

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Puntos de suscripcion.

Vanse al fin del número.
En Madrid 12 rs. va. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. men-
suales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 25 rs. mensuales y 70 por trimestre,
también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las
tardeas menos los domingos.

PARTE POLITICA.

Cronica Española.

Cataluña.

BARCELONA 24 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

Ayer anunciaron las autoridades, jefe político y ayuntamiento que todo había vuelto al estado normal; que las autoridades estaban en el goce de sus atribuciones, que la Constitución sería una verdad en su letra y espíritu, y que la seguridad personal quedaba garantida. Hoy el general Albaladejo nos dirige también una proclama que vos. verán en los periódicos.

Prim también dado su proclama exhortándonos a la unión y reconciliación. De todo esto lo cierto es que la junta ha unido la suya a la de la junta central, por la junta, ayuntamiento y los prebostes, gracias a la resolución, energía del general Albaladejo, única autoridad que al principio ha obrado con firmeza y como tal, a la actual impotencia de los partidos de Berga, Manresa, Vilafranca, Igualada y Vich, cuyas comunicaciones dirigidas al general en jefe, en las que se expresaban sus deseos de unión y reconciliación, han sido recibidas por el general Albaladejo con la misma energía y firmeza que la de la junta central.

El general Albaladejo, a la intercesión amistosa y conciliatoria del conde de Reus; y sobre todo porque han ido llegando correos y han visto los centralistas que Zaragoza y toda España estaba tranquila, y que no tenían eco en ninguna parte, y que era necesario cejar. Así han vuelto las cosas a su estado normal y nos encontramos con orden en el presente, pero con elementos de desorden para el porvenir si el gobierno no mira con especial cuidado a Barcelona.

Han salido para esta corte en comisión los señores Benavente, presidente de la junta, el señor Pons, secretario del ayuntamiento, y el señor Caralt de Matasar; parece la comisión es designar ante el gobierno el movimiento de Barcelona, que se explica en dos palabras. Que una sublevación preparada y realizada por la junta, ayuntamiento y prebostes, abortada por las causas arriba expresadas, y que ahora conviene premiar como no sucedida, para que no se destruyan los méritos que tienen para hacer otra cuando convenga, y para cubrir a sus autores; y por esto todo el eco de la parálisis es contra la autoridad militar, que es la única que ha cumplido con sus deberes, reducida como estaba a escasas fuerzas.

Aunque la tranquilidad ha vuelto a reinar en Barcelona es preciso que el gobierno no pierda de vista a esta hermosa ciudad. Tenga a su frente autoridades a la par que prudentes, energías y decididas; mande renovar el ayuntamiento y diputación provincial, organice la Milicia en arreglo a la ley; y Barcelona será un pueblo más pacífico de España.

DOCUMENTOS PUBLICADOS POR LA PRENSA DE BARCELONA.

Allocucion del jefe político.

Habitantes de esta provincia: Las causas que tuvieron en alarma a esta ciudad estos últimos días se han desvanecido. La calma va a reinar pues en ella, y sus habitantes disfrutaran en adelante de la paz y tranquilidad que les es tan necesaria para dedicarse a las labores que les proporcionan su bienestar. Las autoridades siguen en el pleno ejercicio de sus funciones; y el distinguido jefe político, el brigadier D. Juan Prim, conde de Reus, ha tomado el mando militar de la plaza, que le confía el gobierno provisional. Volved pues, pueblos de la provincia, a vuestros hogares, a vuestros negocios, a vuestros deberes, y a vuestro deber. Que os causará la momentánea agitación de este gran pueblo.

Barcelona: os doy gracias por la sencillez que habéis mostrado en estos últimos días, por la fidelidad con que habéis obedecido la voz de vuestras autoridades. Olvidad todo anterior sentimiento, dad un abrazo fraternal: no sea en lo sucesivo una mentira el lema de unión que proclamamos y con el que destruimos el poder del dictador.

Nacionales: os quedo particularmente reconocido por la noble conducta que habéis observado, aun en los momentos de mayor efervescencia. Con vosotros contaré siempre para conservar el orden público en esta ciudad, pues sois muy dignos de empunar las armas que la patria os ha confiado.

Jornaleros: recibid de nuevo a vuestras fábricas y talleres sin el cual no podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir.

Barcelona: os doy gracias por la sencillez que habéis mostrado en estos últimos días, por la fidelidad con que habéis obedecido la voz de vuestras autoridades. Olvidad todo anterior sentimiento, dad un abrazo fraternal: no sea en lo sucesivo una mentira el lema de unión que proclamamos y con el que destruimos el poder del dictador.

Nacionales: os quedo particularmente reconocido por la noble conducta que habéis observado, aun en los momentos de mayor efervescencia. Con vosotros contaré siempre para conservar el orden público en esta ciudad, pues sois muy dignos de empunar las armas que la patria os ha confiado.

Jornaleros: recibid de nuevo a vuestras fábricas y talleres sin el cual no podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir.

Barcelona: os doy gracias por la sencillez que habéis mostrado en estos últimos días, por la fidelidad con que habéis obedecido la voz de vuestras autoridades. Olvidad todo anterior sentimiento, dad un abrazo fraternal: no sea en lo sucesivo una mentira el lema de unión que proclamamos y con el que destruimos el poder del dictador.

Nacionales: os quedo particularmente reconocido por la noble conducta que habéis observado, aun en los momentos de mayor efervescencia. Con vosotros contaré siempre para conservar el orden público en esta ciudad, pues sois muy dignos de empunar las armas que la patria os ha confiado.

Jornaleros: recibid de nuevo a vuestras fábricas y talleres sin el cual no podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir.

Barcelona: os doy gracias por la sencillez que habéis mostrado en estos últimos días, por la fidelidad con que habéis obedecido la voz de vuestras autoridades. Olvidad todo anterior sentimiento, dad un abrazo fraternal: no sea en lo sucesivo una mentira el lema de unión que proclamamos y con el que destruimos el poder del dictador.

Nacionales: os quedo particularmente reconocido por la noble conducta que habéis observado, aun en los momentos de mayor efervescencia. Con vosotros contaré siempre para conservar el orden público en esta ciudad, pues sois muy dignos de empunar las armas que la patria os ha confiado.

Jornaleros: recibid de nuevo a vuestras fábricas y talleres sin el cual no podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir.

Barcelona: os doy gracias por la sencillez que habéis mostrado en estos últimos días, por la fidelidad con que habéis obedecido la voz de vuestras autoridades. Olvidad todo anterior sentimiento, dad un abrazo fraternal: no sea en lo sucesivo una mentira el lema de unión que proclamamos y con el que destruimos el poder del dictador.

Nacionales: os quedo particularmente reconocido por la noble conducta que habéis observado, aun en los momentos de mayor efervescencia. Con vosotros contaré siempre para conservar el orden público en esta ciudad, pues sois muy dignos de empunar las armas que la patria os ha confiado.

Jornaleros: recibid de nuevo a vuestras fábricas y talleres sin el cual no podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir.

Barcelona: os doy gracias por la sencillez que habéis mostrado en estos últimos días, por la fidelidad con que habéis obedecido la voz de vuestras autoridades. Olvidad todo anterior sentimiento, dad un abrazo fraternal: no sea en lo sucesivo una mentira el lema de unión que proclamamos y con el que destruimos el poder del dictador.

Nacionales: os quedo particularmente reconocido por la noble conducta que habéis observado, aun en los momentos de mayor efervescencia. Con vosotros contaré siempre para conservar el orden público en esta ciudad, pues sois muy dignos de empunar las armas que la patria os ha confiado.

Jornaleros: recibid de nuevo a vuestras fábricas y talleres sin el cual no podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir.

Barcelona: os doy gracias por la sencillez que habéis mostrado en estos últimos días, por la fidelidad con que habéis obedecido la voz de vuestras autoridades. Olvidad todo anterior sentimiento, dad un abrazo fraternal: no sea en lo sucesivo una mentira el lema de unión que proclamamos y con el que destruimos el poder del dictador.

Nacionales: os quedo particularmente reconocido por la noble conducta que habéis observado, aun en los momentos de mayor efervescencia. Con vosotros contaré siempre para conservar el orden público en esta ciudad, pues sois muy dignos de empunar las armas que la patria os ha confiado.

Jornaleros: recibid de nuevo a vuestras fábricas y talleres sin el cual no podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir.

Barcelona: os doy gracias por la sencillez que habéis mostrado en estos últimos días, por la fidelidad con que habéis obedecido la voz de vuestras autoridades. Olvidad todo anterior sentimiento, dad un abrazo fraternal: no sea en lo sucesivo una mentira el lema de unión que proclamamos y con el que destruimos el poder del dictador.

Nacionales: os quedo particularmente reconocido por la noble conducta que habéis observado, aun en los momentos de mayor efervescencia. Con vosotros contaré siempre para conservar el orden público en esta ciudad, pues sois muy dignos de empunar las armas que la patria os ha confiado.

Jornaleros: recibid de nuevo a vuestras fábricas y talleres sin el cual no podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir. Solo con paz y tranquilidad podéis trabajar y producir. Solo con paz y tranquilidad podéis subsistir.

Barcelona: os doy gracias por la sencillez que habéis mostrado en estos últimos días, por la fidelidad con que habéis obedecido la voz de vuestras autoridades. Olvidad todo anterior sentimiento, dad un abrazo fraternal: no sea en lo sucesivo una mentira el lema de unión que proclamamos y con el que destruimos el poder del dictador.

gobierno le espondrán con imparcialidad la situación y necesidades del país. Las autoridades todas van a continuar en el pleno goce y ejercicio de sus facultades y atribuciones. La Constitución regirá en esta ciudad en su espíritu y letra.

Cesad, barceloneses, vuestros temores y recelos, cesen vuestras diverencias políticas. Crean todos los partidos que en la patria, ni tampoco corren ningún riesgo ni la persona ni la propiedad, porque su violación o ataque es un crimen alto que el siglo no consiente.

Conciliad, pues todos seguros bajo la égida de la ley y de la Constitución, vuestros temores y recelos, cesen vuestras diverencias políticas. Crean todos los partidos que en la patria, ni tampoco corren ningún riesgo ni la persona ni la propiedad, porque su violación o ataque es un crimen alto que el siglo no consiente.

Vuestro ayuntamiento ageno de todo espíritu de parcialidad, se complace en unir vuestras manos y se felicita de haber aspirado a un fin que cree haber conseguido: la tranquilidad, la paz común, el sosiego de vuestras familias. Sea celoso de estos dones inestimables; su conservación y perpetuidad es la sola prenda que necesita este laborioso pueblo para dejar bien acreditada la reputación de que ya goza en el mundo civilizado.

Barcelona 22 de agosto de 1843.—Alcaldes.—José Soler y Matas.—José Santamaría.—Gabriel Martí.—Regidores.—El del Lluar.—Mariano Valls.—Vicente Soler.—Jorge Escofet.—Juan Claros.—Pedro Norte.—Manuel Sauri.—Antonio Riera y Trias.—Narciso Ortiz.—José Oriol Ronquillo.—Simón.—José de Jesús Puig.—Miguel Pujol y Padró.—Fernando Martínez. Por acuerdo del Excmo. ayuntamiento, Sebastián Bataller, sub-secretario.

ALLOCUCION DEL SEÑOR ARBUTHNOT.

Habitantes de Barcelona: Vuelvo a dirigirme mi voz para sincerar mi conducta y sentar una reputación que en treinta y cinco años de fatigas, de privaciones, de peligros, he mantenido pura sin que ningún borron militar ni político la manchara; pero cuando se me imputan cosas de tanta trascendencia y vana como es el atribuirme el estado de ansiedad y zozobra en que se ha encontrado esta capital desde el día 18, me veo en el caso de declarar solemnemente es una miserable impostura llena de odio y falsía.

He hecho mi carrera sin solicitar premios ni ventajas, ni aspirar a más que conservar ileso mi honor como único patrimonio de un militar honrado, habiendo tenido la fortuna en medio de las deshechas borrascas que la patria ha corrido de llegar hasta el momento más difícil de que fue el del pronunciamiento de junio. Mi conducta en aquellos días de prueba es bien pública: antes que todo miré el bien general de la nación, y comprendiendo así, ayudado de los buenos sentimientos que animaban al regimiento que tenía entonces en honor de mandar con mi celo al apoyo de la opinión general de Barcelona, y si bien el abandono en que a este se tenía me obligó a pedir mi cese, el gobierno lejos de concederme lo me confirió el ascenso a mariscal de campo encargándome del gobierno de esta plaza, nada fisonómico para mi entonces que deseaba desahogar mis fatigas, y no obstante de haberme la satisfacción de haberme visto rodeado repetidas veces en tan azarosa crisis por grupos de ciudadanos de todas clases que buscándome como refugio a sus inquietudes, siempre encontraron en mí palabras de confianza y de consuelo para calmarlos. Tranquilos ya los ánimos y restablecida la calma de esta ilustrada población, todo anunciaba volver a su normal estado, y los vecinos todos regresaban tranquilos a sus hogares y ocupaciones.

La salida del capitán general a otros puntos de esta provincia que quisiera examinar, me constituyó en el mando de segundo cabo, al propio tiempo que la junta suprema, cuyas ordenes siempre he obedecido y respetado, cesó en sus facultades de que estaba revestida por un decreto del gobierno legitimamente constituido, quedándole solo el carácter de auxiliar y consultivo, y siendo este un nuevo motivo para considerarme aminorada la tranquilidad pública: tal era mi esperanza; pero llegado el día 15 del actual esta quedó ilusoria al ver paseada por las calles de Barcelona una bandera de asonada, que sin encontrar prosélitos fue arrancada debidamente por la autoridad con la proba del público sensato; mas no satisfecho el genio de la discordia pretendió de nuevo el día 15 pasear la misma enseña y alarmar a la población con el toque de generala sin otros enemigos que yo ni los que en ese escaso número de tropas del tan valiente como liberal ejército que constituía la guarnición de la Ciudadela. Sorprendida mi autoridad, traté de averiguar la causa por medio del Excmo. ayuntamiento, que me contestó ser una consecuencia de la manifestada voluntad del pueblo y de la milicia nacional para que la junta hasta entonces auxiliar se constituyese en suprema; visto lo cual, como militar prudente y precavido, me retiré con las escasas fuerzas de mi mando a la Ciudadela de esta plaza para desde aquí oponer un dique al desbordamiento en que se hallaba Barcelona, y mantenerla todavía bajo la autoridad de la ley. Este es uno de los pasos que se me tachan de imprudente, y que que se me hubiera tachado si como espectador tranquilo hubiera permanecido hasta que una fuerza ilegítima se hubiera apoderado de mi persona y de los puestos interiores y exteriores de la plaza, cuyos defensores habrían sido dominados fácilmente.

Nadie puede culparme de las desgracias que padiesen ocasionar a la ciudad el estado violento en que se hallaba, puesto que oíste al Excmo. ayuntamiento que yo no hostilizaría, limitándome solo a la defensa, cuya orden remití también al gobernador de Monjuica y esperé el resultado con la conciencia tranquila y el ánimo sereno. A consecuencia de mi proclama del día 16 acudieron a mí numerosas comisiones de los diferentes barrios y M. N. que vinieron a ofrecirme sus servicios en obsequio del gobierno establecido, cuyo paso

nada muy de prisa, no tardó en hallarse en frente de la mar-quesa, a quien saludó respetuosamente. La joven se detuvo porque acababa de reconocer al hombre que el día antes le había dicho el trágico desenlace del desafío.

El hombre pareció también detenerse, y entonces Margarita le preguntó con timidez:

—¿Me reconoces... es verdad?

—¡Ah! Si señora o señorita, contestó el hombre, os reconozco perfectamente; ayer íbais en un coche y me hablasteis cuando iba a bascar la camilla para ese pobre joven.

—¿Habéis sabido de él desde ayer?

—Si, señora, mi propia tia le sirve de enfermera porque vivimos allá abajo cerca de la casa donde han conducido a ese joven. Mirad, desde aquí se descubre la casa, al fin de esa vereda a la izquierda.

—¿Y cómo está?

—¡Ah! Señorita, parece que está muy malo, porque han enviado a buscar el vático.

La Marquesa no pudo articular una palabra.

Esta noticia le había causado una pena terrible y gruesas lágrimas corrían de sus ojos.

—Perdonadme, perdonadme, señorita, repuso vivamente el desconocido, veo que he hecho una tontería y que debía callarme. He oído decir que ese joven estaba en vísperas de casarse y sin duda sois vos la novia. Lo que somos! Pero aun no hay motivo para desconsolarse. Además no es el vático el que da la muerte; al contrario. ¡Ah! que tontería! que tontería he hecho no digna nada a mi tia.

—¿Y cómo está?

—¡Ah! Señorita, parece que está muy malo, porque han enviado a buscar el vático.

La Marquesa no pudo articular una palabra.

Esta noticia le había causado una pena terrible y gruesas lágrimas corrían de sus ojos.

—Perdonadme, perdonadme, señorita, repuso vivamente el desconocido, veo que he hecho una tontería y que debía callarme. He oído decir que ese joven estaba en vísperas de casarse y sin duda sois vos la novia. Lo que somos! Pero aun no hay motivo para desconsolarse. Además no es el vático el que da la muerte; al contrario. ¡Ah! que tontería! que tontería he hecho no digna nada a mi tia.

—¿Y cómo está?

—¡Ah! Señorita, parece que está muy malo, porque han enviado a buscar el vático.

La Marquesa no pudo articular una palabra.

Esta noticia le había causado una pena terrible y gruesas lágrimas corrían de sus ojos.

—Perdonadme, perdonadme, señorita, repuso vivamente el desconocido, veo que he hecho una tontería y que debía callarme. He oído decir que ese joven estaba en vísperas de casarse y sin duda sois vos la novia. Lo que somos! Pero aun no hay motivo para desconsolarse. Además no es el vático el que da la muerte; al contrario. ¡Ah! que tontería! que tontería he hecho no digna nada a mi tia.

—¿Y cómo está?

—¡Ah! Señorita, parece que está muy malo, porque han enviado a buscar el vático.

La Marquesa no pudo articular una palabra.

Esta noticia le había causado una pena terrible y gruesas lágrimas corrían de sus ojos.

—Perdonadme, perdonadme, señorita, repuso vivamente el desconocido, veo que he hecho una tontería y que debía callarme. He oído decir que ese joven estaba en vísperas de casarse y sin duda sois vos la novia. Lo que somos! Pero aun no hay motivo para desconsolarse. Además no es el vático el que da la muerte; al contrario. ¡Ah! que tontería! que tontería he hecho no digna nada a mi tia.

—¿Y cómo está?

—¡Ah! Señorita, parece que está muy malo, porque han enviado a buscar el vático.

atestigua muy a las claras el verdadero sentido de los públicos sentimientos.

Se me invitó a hacer dimisión, a lo que contesté ningu-
reparo tendría siempre que se garantizase la obediencia a
gobierno, y que las autoridades legales ejerciesen plenamente
sus funciones, y pues mi presencia era un impedimento
para que renaciese la tranquilidad pública, estaba pronto
a retirarme; y en efecto al dar parte al gobierno de la
currencia de esta capital le suplico encareciéndole que
me conceda el cuartel para la ciudad de Palma, sirviéndose nom-
brar mi reemplazo; pero entre tanto estoy decidido man-
nerme en mi posición, sin que amenazas, promesas, ni
los artificios que se ponen en juego puedan hacerme
ar de mi propósito, convencido del bien que hago a
paz, a la nación, a esta desgraciada ciudad siempre com-
atida por facciones y muchas veces manchada su reputa-
ción por los delitos que se cometen crezca a la sombra de su
sombra.

No seré yo, habitantes de Barcelona, quien acarece vne-
ros males: desechad esas sugestiones de bombardeo; es
tiempo omniuno y de tan triste recuerdo acabó ya, y las tra-
sas que hay en el distrito y aun fuerzas considerables de la
Milicia nacional de varios puntos están prontas a una in-
acción mia a sofocar el trastorno que sufre el pacífico ciu-
dadano; pero no temáis, yo no deseo días de luto y sangr-
ano que la persuasión convenga a los ilusos, y que el pro-
grama del ministerio Lopez sea una verdad para los esp-
ritos, y su época una era de paz y de ventura.

Barcelona 25 de agosto de 1843.—Jaime Arbuthnot.

PROCLAMA DE PRIM.

Barceloneses: Al encargarme del gobierno militar de est-
plaza, me cabe la satisfacción de ver restablecida la tran-
quilidad pública. En el círculo de atribuciones señaladas a
mi destino, solo me toca decir que la ley será mi guía; y
que en vano sería que intentasen desviarme de tan segun-
da, intrigas, exigencias o maquinaciones de bandería, con
las cuales el espíritu de discordia suele acriminar hoy lo que
aplaudí ayer; pero mi calidad de gobernador militar no me
prohíbe, barceloneses, y caudales todos, hablaros como con-
pacio y compañero aquel lenguaje que inspira únicamente
la voz santa de la patria; tengad, que encuentra siempre sin-
patías en el corazón de todo buen catalán. Por la patria,
por la independencia nacional, y por la libertad, he traba-
jado sin descanso desde el día de mi llegada, con las autori-
dades populares, con la Milicia, con el pueblo; y como sim-
ple ciudadano he podido penetrar las necesidades, los re-
celos, los motivos de discordia, las ansiedades, y aceptar una
parte de la noble misión de proveer remedio, y restablecer
la calma. He hallado eficaz apoyo en todos; y a todos en ge-
neral, y en particular a las autoridades populares, y a los
jefes y oficiales de Milicia nacional, doy público testimonio
de mi gratitud.

Barceloneses: si alanzad se están, y se robustecerán con vue-
stra cordura y unión las instituciones fundamentales, fruto de
la soberanía nacional, en cuya defensa tanta sangre he ma-
terramado, salvado la Reina y la Constitución. La libertad
no perecerá nunca en Cataluña. Vuestras autoridades os ma-
nifestarán las disposiciones que se han acordado; y que no sa-
len del límite señalado en el régimen constitucional. El esta-
do normal reaparece. Todo lo pasado queda en el olvido e inva-
lido en recinto inviolable erigido por el bien común. Escón-
dase los rencores y los agravios detrás del altar de la patria:
páman calga e te altar, y aquellos no parecerán mas. Toda an-
siedad y agitación ha de cesar: ábranse talleres y alim cenes
algunos quidaseñ olavira cerrados: deseé energético y val
impulso a las artes, comercio e industria; y despléguese
los recursos que tan solo la unión puede legendar, y que han
de inundar de prosperidad la Cataluña en el seno de la paz
y de la libertad. No aspire malevolos alguno a reacciones de
ninguna especie para restañar opresiones incompatibles con
la índole de los laboriosos y liberales catalanes; ni tampoco
con viciosa interpretación de los derechos de ciudadano, pien-
se algun disculo poner en cndicto la seguridad personal y
de propiedad: unos y otros e strllan sin lograr su fin; y
mi causa que es la vuestra, la de la patria, la de un gobier-
no liberal, constitucional, patriota, hijo del pueblo español,
no será jamás la causa del que quiera esclavizar y eternizar
rencores, ni del que se proponga perpetuar odios y zozobras,
e impedir la reconciliación general y la consolidación de la paz
y de las instituciones libres.

He ya tolerancia en las opiniones; pero las acciones somé-
tase a la ley; y sobre ambas predomine el bien y prosperidad
de la patria. Olvidad de todo mal pasado: esperanza en el por-
venir: tranquilidad, paz, general empeño en mejorar el país
unión de los intereses de esta capital con los de las demás po-
blaciones catalanas: Constitución de 1837, libertad, Isabel II
Reina o constitucional: tolerancia, unión y generosidad: estos
son los sine vos votos, y los sagrados compromisos a que no
fallará jamás vuestro compatriota. Barcelona 25 de agosto
de 1843.—Juan Prim.

MANIFESTACIONE DE VARIAS JUNTAS, CORPORACIONES Y MI-
LICIA NACIONAL DEL PAISADUO.

Ejército de Cataluña.—El Excmo. Sr. capitán general de
este Principado acaba de recibir las comunicaciones siguientes:
Junta popular del partido de Igualada.—El cielo coronó
por fin con la victoria mas completa el alzamiento de junio
verdaderamente nacional, al que cabe a V. E. la gloria de
haber contrabuido en gran parte: quedó constituido en Ma-
drid el ministerio Lopez que la nación entera había procla-
mado, a la par de la reconciliación de todos los buenos es-
pañoles que anunció aquel en su programa.—Esta junta po-
pular que considera por muchos motivos legitimada la autori-
dad del actual gobierno de la nación, está decidida a pre-
starse su sincero apoyo y a obedecer sus disposiciones como

se vio brillar una luz en una de las ventanas del piso prin-
cipal de la casa. Sin duda aquella era la habitación del he-
rido, la habitación en que debía exhalarse su último suspiro.

Cediendo a una especie de fascinación, Margarita se diri-
gió hacia la vereda que le habían mostrado y se adelantó
maquinamente hacia el fin de la avenida de Madrid.

En esta época del año y particularmente al declinar el
día la avenida está desierta lo mismo que las habitaciones
que están a sus lados, porque nadie deja a París y sus place-
ras hasta fines de mayo. La casa en que se hallaba Arturo
era la sola, a lo menos en apariencia, que estaba habitada.

Un tilbury y un cabriolé estaban a la puerta. Tres jóvenes
salieron, los tres muy conternados. A su vista la marquesa
se ocultó prontamente, porque eran amigos de Arturo, y
todos tres, si la hubieran reconocido, la hubieran llenado de
maliciosis: pero desde el lugar en que se había ocultado
podía oír distintamente su conversación.

—Pobre Arturo! exclamó uno de los jóvenes, quien lo hu-
biera dicho el día que almorzamos juntos en la fonda de
Verv, hace apenas cuatro meses, quien hubiese dicho que
era la última vez que comíamos y bebíamos juntos! Morir
tan joven teniendo todo lo necesario para ser feliz! morir
de una estocada! Si me hubiese sucedido a mí, por ejemplo,
¡vaya! pase! Es mi estado; soy militar; pero un escritor! Ca-
ramba!

—¿Y qué, señores, dijo otro, creéis que no haya remedio?

—No lo habéis oído lo que dijo la enfermera que estuvo pre-
sente a la consulta? Todos los médicos estaban conformes en
que no saldría de la noche.

—Y yo que tenía que llevar esta noche a Jeannette a un
balle de aristas! Ciertamente no podré hacerlo y tendré
paciencia. Hoy ha sido un mal día! He perdido mucho en la
bolsa. Volved a París, señores?

—Es preciso, he ofrecido a M. Rieublan y a su hija llevar-

manifiestan los adjuntos impresos, de que se servirá V. E.
alterarse, pues que ella y el país que representa solo sus-
tan por una paz durable y un completo sosiego, y está
temas re-nella, y con ellas otras muchas juntas de partido,
rechazar cualesquiera otras preten- nes en diverso sentido,
an que la junta de Barcelona intente comprometer a toda la
rovincia. Todo lo que ha parecido a esta junta oportuno
es a V. E. para su conocimiento y satisfacción, asegurán-
dole que puede contar con la cooperación de todo este país
a todo lo que tienda a que sea una verdad la reconcilia-
ción y gobierno proclamados. Dios guarde a V. E. muchos
años.—Igualada 8 de agosto de 1843.—El presidente con-
sejero, Tomás de Nalda.—P. A. la junta el vocal se-
cretario, Celestino Mas de Abad.—Es copia.—Lasauca.—
Es copia.—El C. jefe del E. M. G.—Anonio Terrero.

Gobierno militar de Manresa.—Excmo. Sr.—Penetrado
de las verdades que V. E. inculca a los nacionales de esta
rovincia en la orden general de esa plaza con fecha 26 del
actual como a gobernador militar de ese partido y como
antiguo militar y honrado, siempre pronto a obedecer las
órdenes de mis dignos y decididos jefes, me he puesto en co-
municación con el ayuntamiento constitucional de esta ciudad
cuyos dignos concejales están por el amor a la p z y sosten-
de los principios proclamados por el gobierno p tido por
voluntad general del pueblo. Así que, lamentando la tena-
cia que a los disturbios interminables demuestra en esa
capital un club trastornado de orden social, mi venido
on toda clase de gobierno: ofece a V. E. por mi conduco
da clase de cooperación, adelantando-e ya desde el momento
poder a las ordenes de V. E. la parte de la M. N. apta
para el servicio activo y necesario en su concepto para hacer
osetar las disposiciones superiores y cortar el vuelo a des-
tractores miras.

Barcelona.—Si no estuviese cierto de la disciplina y bue-
nos sentimientos de que se hallan animados todos los in-
dividuos que componen esta M. N. no le espondría a V. E.,
abiéndome el honor de manifestarle por mi parte si lo con-
sidero necesario, que estoy pronto a ponerme a la cabeza de
esta fuerza que unida a la del ejército que compone parte de
sta guarnición, están prontas a sacrificarse para sostener a
odo trance el gobierno reconocido por la voluntad nacional
la superior autoridad de V. E.—Dios guarde a V. E. ma-
chos años. Manresa 19 de agosto de 1843.—El teniente co-
nel gobernador, Mariano Guardiola.—Excmo. Sr. capitán
general de este ejército y principado.

Sección de artillería.—M. N. de Igualada.—Excmo. Sr.
—Cincuenta nom res puramente españoles, amantes de sa-
atria tengo el honor de mandar, y todos se han sacrificado
on gusto en esos días de crisis por la paz, la patria la Cons-
titucion, la Reina y el program de Lopez. Si en esa capital
se trata de alterar alguna de esas cosas que adornan tan
noble bandera, las vidas que se espusieron para combatir
a tiranía, se pondrán a las órdenes de V. E. para destruir
esos anárquicos frenéticos que solo caminan a perder la
misma Reina y la patria que el país ha salvado. Una in-
dicación de V. E. será una orden para volar a su lado, puien-
do confiar que los que me empujaron su para con lealtad en
el día 7 de junio no retrocedan, antes al contrario, ó mori-
rán ó salvarán otra vez a su patria amada.—Dios guarde a
V. E. muchos años.—Igualada 17 de agosto de 1843.—El
teniente comandante, Celestino Mas y Abad.—Sr. capitán
general de Cataluña.

Primer batallón de la M. N. partido de Igualada.—Excmo.
Sr.: La tranquilidad se ha alterado en esa capital y los emi-
sarios es de creer se esfuerzan hasta las poblaciones subal-
ternas a lanzar también la tea de la discordia. Por lo que
hace a esta villa tengo la satisfacción de poder decir a V. E.
que la mayoría del batallón que tengo el honor de mandar,
la p rre senada del vecindario, está por la paz y por el
programa del ministerio Lopez. Si fuerza se necesitase para
combatir la anarquía, la que tengo el honor de ofrecer a
V. E. ó morirá con las armas en la mano, ó sofocará por
su parte cuanto se oponga a la marcha de la generalidad
de la nación. Dios guarde a V. E. muchos años. Igualda
17 de agosto de

esta fecha invitándolas a una reunión para el día 22 del corriente en esta ciudad, y tendrá por objeto arbitrar medios para facilitar a V. E. los recursos que pueden hacerle necesarios las circunstancias, y tratar al propio tiempo de elevar una sentida y enérgica exposición al gobierno de la nación para que se corten en su origen los males que hace años afligen a la desafortunada Barcelona, los cuales, sino se aplica un remedio fuerte y radical, ensanarán la ruina de Cataluña y aun de la nación entera. Esta junta conceída sería muy útil que V. E. se sirviera enviar un comisionado a dicha reunión, y que invitara a las juntas de los partidos para que enviara a ella sus representantes, y explorada entonces la verdadera voluntad de aquellos, que están generalmente en buen sentido, podría V. E. obrar con datos más fijos y seguros.

Esta junta, que se encuentra escasa de fondos por haberles remitido el mes pasado a esa titulada suprema, por de pronto, solo puede proporcionar a V. E. 45,000 rs. vn., para cuyo cobro se incluye a V. E. la adjunta letra. En cuanto a viveres, V. E. conoce las dificultades que se atraviesan para transportarlos a esa, y los crecidos gastos que se ocasionarían, atendido a que este país se surte en esa capital de los artículos de primera necesidad, a excepción de la harina. Sin embargo, si tales fueran las privaciones de V. E., cuente V. E. con que esta junta no omitirá sacrificios ni sacrificios para contribuir con V. E. a salvar la provincia de la anarquía en que intentan sumirlos algunos discolos de Barcelona. Dios guarde a V. E. muchos años. Vich 19 de agosto de 1845. —Excmo. señor.—El presidente, Luciano Subías.—El vocal secretario, Ramon Valls.—Excmo. señor capitán general de este ejército y principado.—El C. gefe de E. M. G.—Antonio Terrero.

Junta popular de la villa y partido de Igualada.—Excmo. Sr.—Levantada por esta junta popular en el acto de su instalación la bandera de fraternidad y programa del ministerio Lopez, no dejan ambigua la marcha que seguirá contra la anarquía en que dice V. E., con su oficio de 16 que recibió este cuerpo ayer, se halla esa capital, contrariando las disposiciones y desatando el gobierno que la España por aclamación se ha dado, ni si por un momento se permitirá se detengan las operaciones que V. E. se encamine a tomar para restituir a esa ciudad el sosiego y sofocar tan villana, escandalosa como miserabel rebelión. Pendientes aun las cuentas de este cuerpo popular ante el señor intendente de la provincia quedan 50,000 rs. vn. en depositaria, que si no hubiese dado aquella contingencia y no se temiese un trastorno en el transporte, hubiera pasado a esa a ponerlos en manos de V. E. un vocal de esta junta, siempre convencida de que por mucho que se haga, siempre serán pocos los sacrificios pecuniarios para sostener el ejército, que ha derramado su sangre por la patria y bien del pueblo. Pero a pesar de aquello y de la confianza de que aquella suma no será abonada en cuenta, si V. E. se halla en la necesidad apremiante, puede librar, que a la vista de su orden será satisfecha, pues que esta junta solo ansia secundar en un todo la marcha de V. E. encaminada a sostener la Constitución, el trono de Isabel y el programa Lopez. En cuanto a viveres y demas, si necesita, esta población procurará facilitarlos a V. E. con toda la premura posible. Dios guarde a V. E. muchos años. Igualada 19 de agosto de 1845.—El presidente, Pablo María de Jover.—El vocal secretario, Celestino Mas y Abad.—Excmo. señor capitán general interino de Cataluña.

Ayuntamiento constitucional de la muy noble y muy leal ciudad de Manresa.—Excmo. señor.—Este ayuntamiento constitucional, acaba de recibir la comunicación de V. E. fecha 16 del actual y su contenido patetiza los puros sentimientos de V. E. y la crítica situación de esa capital víctima de unos pocos sediciosos, que han logrado intimidar la mayoría pacífica de sus habitantes. Disuelta la junta auxiliar de este partido en acatamiento a las disposiciones superiores, a esta corporación municipal corresponde manifestar a V. E. los votos de este honrado vecindario, que son los de obediencia al gobierno de la nación, que el pueblo español le ha dado en los días en que han peligrado los caros objetos, por cuya conservación ha combatido siete años.—En consecuencia pues, se servirá V. E. quedar penetrado de tan nobles sentimientos y contar con cuantos medios estén al alcance de esta municipalidad para la cooperación que requiera el logro de los debidos objetos que V. E. se propone y que son los de la mayoría sensata de todas las provincias de la monarquía.

El señor comandante de armas de esta ciudad con quien esta corporación se ha puesto de acuerdo, entrará además a V. E. de las buenas disposiciones de este vecindario, y entre los auxilios de que se halla V. E. necesitado, podrá contar con la Milicia nacional de Manresa, cuyos gefes e individuos no desobedecerán, como lo han acreditado, las insinuaciones de sus representantes, en cuanto se encuentren aptos para el servicio activo. En cuanto a los recursos de viveres y pecuniarios se proporcionará con explorar las existencias de los primeros y con la actividad del cobro de los segundos para que tengan pronto ingreso en la administración de rentas.—Dios guarde a V. E. muchos años. Manresa 19 de agosto de 1845.—Excmo. Sr.—El alcalde constitucional, José Rovis y Vilaplana.—José Pons, regidor.—Juan Reguan, regidor.—José Peñan y Pons, regidor.—Francisco Puig.—Antonio Llansó, síndico primero.—De acuerdo del ayuntamiento constitucional.—Pedro Claramunt, secretario.—Excmo. Sr. capitán general de este ejército y principado.

Crónica electoral.

CADIZ 24 de agosto.

(Del Comercio.)

REUNION ELECTORAL.

Ayer ha hecho en Cadiz el partido nacional un público y noble alarde de su fuerza. La gran reunion electoral verificada en el espacioso salon de la academia de nobles artes ha sobrepasado nuestras esperanzas. Hace mucho tiempo que no veíamos una concurrencia ni mas brillante, ni mas numerosa, ni que mejor represente el pensamiento de union, la gloriosa bandera de reconciliación que todos los buenos han abrazado.

Los hombres mas notables de Cadiz por sus riquezas, por su saber y su prestigio, cuando aquí existe de noble y distinguido se hallaba ante con muy pocas excepciones en el local de la academia. No faltaban tampoco las demas clases del pueblo, todas estaban representadas; todas tenían allí una voz que se ríese de interpretar a sus deseos. Era el pueblo sin distinción de jerarquías, el verdadero pueblo que se agolpaba con entusiasmo a hacer uso de sus derechos, a dar señales de vida a un candelero de cobre puesta sobre una mesa a la cabecera de una cama. A la incierta luz de esta bugia se percibía sentada cerca de la mesa una mujer anciana con el semblante anarcho, la nariz adornada con un par de espejuelos, y con los ojos fijos en un libro en el cual leía las oraciones de los agonizantes; al mismo tiempo que recibía los fiebres viscosas dirigía de vez en cuando una mirada de compasión al paribusto. Este estaba con los brazos destapados y con la cabeza como abandonada sobre la almohada. Su semblante estaba horriblemente pálido y sudoso; sus ojos medio cerrados no tenían su brillo. Se hubiera creído, al ver la inmovilidad de sus facciones que había exhalado el último suspiro; pero poniendo cuidado se percibía un ronquido sordo y fatigoso, que anunciaba la presencia del espíritu de vida pero que, perdidos en la comparación, parecía el acompañamiento de bajo de la voz que recibía los versículos.

En un lado del aposento se veía una forma humana tendida sobre un sofá. Este era el joven doctor que exhausto de fatiga trataba de dormir hasta que el sacerdote llegase con los sacramentos. Mme. de Sainte Fare permaneció algunos instantes muda y verta de espanto a la puerta de la habitación: en seguida, haciendo un violento esfuerzo, vino a caer de rodillas a los pies del lecho del moribundo. Sea que el ruido de su caída llamase la atención de este último, o mas bien que hubiese llegado el momento de una crisis, abrió los ojos con una expresión singular, como si tratara de distinguir las facciones de la persona que acababa de entrar: una llamada, como la que despierta una lámpara antes de extinguirse, brilló en sus ojos; y lanzando un débil grito agitó convulsivamente la cabeza en la almohada. —Se muere! exclamó la enfermera dejando el libro de oraciones sobre la mesa y levantándose precipitadamente. ¡Eh! Jesús qué desgracia! El viático llegará tarde!

respirar, en fin, otra atmósfera diferente de la que hasta aquí le rodeaba. Aquel era el pueblo, sí; allí estaban los hombres que realmente merecen su confianza; allí solo faltaban los ayacuchos.

Mas de ochocientas personas llenaban el edificio: no solo el salon sino las galerías, la escalera y hasta las inmediaciones de la puerta que dá a la plaza de Mina estaban cubiertas de gente coicada, puede decirse, herméticamente, pues apenas era posible dar un paso: ¡tan apinados se hallaban los concurrentes!

A las ocho y media abrió la sesión el señor alcalde primero D. Javier Urrutia, haciendo presente el objeto de la reunión, que como saben nuestros lectores, no era otro que nombrar una comisión para que poniéndose de acuerdo con los diputados de los partidos dirigiese las elecciones de la provincia. Añadió el señor alcalde que como medida preliminar era preciso elegir una persona que presidiese la reunión. A propuesta del señor D. Leonardo Talens de la Riva fue votado para este encargo por aclamación el mismo señor alcalde.

Este propuso y la reunión aprobó el nombramiento de dos secretarios, nombramiento que recayó en los señores Talens y Sanchez (D. Rafael) quedando por consiguiente constituida la mesa con aprobación de todos.

Tratándose en seguida de elegir la comisión electoral, se puso a discusión el número de individuos de que debía componerse y se acordó que constase de siete según lo propuso el señor D. Angel Izquierdo.

La mesa indicó entonces un medio sencillo para hacer el nombramiento, el mismo medio que se ha usado últimamente en Madrid. Consistía este en que una comisión de siete personas propusiese las que habían de componer el comité central. Así se acordó, después de una breve discusión promovida por varios señores electores, discusión que mas bien giraba sobre el modo de realizar la idea; que sobre la conveniencia de la idea misma. También fue causa de este debate la escasa delicadeza de la mesa que, debiendo formar parte de la primera comisión, reusaba proponer los cuatro individuos que habían de completarla. Avínose a ello por fin, y la comisión quedó constituida en esta forma:

Presidente. D. Javier Urrutia.
Secretarios. D. Leonardo Talens de la Riva. D. Rafael Sanchez.
D. José Gargollo.
D. Eduardo Montalvo.
D. Francisco Goyena.
D. Pedro O'Crowley.

Estos señores se retiraron, y después de una conferencia de mas de media hora volvieron a la sala y propusieron de común acuerdo las personas siguientes que habían de constituir el comité electoral. Todas ellas fueron aprobadas por unanimidad:

D. Pedro Valiente.
D. Mateo Cuadrado.
D. Juan José Olea.
D. Tomás García de Luna.
Conde de la Marquina.
D. Tomás Retorillo.
D. Francisco Goyena.

La reunion acordó un voto de gracias a la mesa por el acuerdo con que había dirigido los debates. La sesión se levantó a las diez.

El orden mas completo, la union mas pura y cordial ha reinado en este importante acto. No ha habido divergencia de opiniones a pesar de que allí estaban reunidos hombres de diferentes matices que un día se creyeron enemigos pero que hoy se abren los brazos como hermanos. Era magnífico ciertamente el espectáculo que anoche ofrecía la academia de Nobles Artes. Todo lo mas respetable, lo mas lucido, lo mas escogido de Cadiz estaba en el espacioso local de aquel edificio. Mucho esperábamos del partido grande y generoso a que nos honramos de pertenecer, pero hemos visto aun mas de lo que esperábamos. Esa decisión, ese entusiasmo, esa union y fraternidad entre hombres de diversas opiniones, ha excedido los límites que nosotros habíamos concebido. Felicitamos a nuestros amigos políticos y nos felicitamos a nosotros mismos por el brillante resultado que ha ofrecido la primera reunion del partido nacional. Haya siempre la misma decisión, la misma buena voluntad que anoche hemos visto, y nuestro triunfo será duradero, y los enemigos del país huirán avergonzados de nuestro suelo.

Diremos, para concluir, que ha merecido la aprobación general, como merece la nuestra, el nombramiento de los dignos individuos que componen el comité electoral. No dudamos que hoy mismo comenzarán sus importantes tareas, poniéndose de acuerdo con los partidos para consultar la voluntad de la provincia y caminar de acuerdo con ella en todos los actos que han de preceder a las elecciones.

Acreeдор es igualmente a nuestros elogios el señor alcalde primero D. Javier Urrutia por el tino y acierto con que ha presidido la reunion de anoche. Todos deseaban que hubiese formado parte del comité; y todos hemos sentido que las muchas ocupaciones de su señoría no le hayan permitido acceder a los ruegos de sus amigos. El señor Urrutia es, con razon, una de las autoridades que mayores simpatías encuentran en el pueblo de Cadiz.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

(Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: S. M. y A. continúan en este Real sitio sin novedad en su importante salud. Lo digo a V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. San Ildefonso 23 de agosto de 1845.—Francisco Serrano.—Señor ministro de Estado.

PRIMERA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO.

El señor duque de Glücksberg ha puesto en el día de ayer en manos del señor ministro interino de Estado las credenciales que le acreditan como encargado de Negocios de S. M. el rey de los franceses en la corte de Madrid.

MINISTERIO DE MARINA, DE COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

El gobierno provisional del reino ha tenido a bien conceder una feria anual para los cuatro primeros días del mes de

noviembre a la villa de Miranda de Ebro, en la provincia de Burgos.

(Gaceta de hoy.)

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Señor: S. M. y A. continúan en este Real sitio sin novedad en su importante salud. San Ildefonso 26 de agosto de 1845.—Francisco Serrano.—Sr. ministro de Estado.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

DECRETO.

Las instancias hechas por la mayor parte de las diputaciones provinciales para su renovación, la gravedad y cúmulo de negocios puestos a su cuidado, y el largo y azaroso periodo de tres años que llevan de existencia, sin que haya ley vigente que establezca su duración, han movido al gobierno provisional a decretar, en nombre de S. M. la Reina doña Isabel II, lo siguiente:

Artículo 1.º Luego que concluyan las elecciones generales de diputados a Cortes y propuesta de senadores, acordadas por decreto de 30 de julio último, se procederá en todas las provincias de la monarquía a la renovación y nombramiento de todos los individuos que han de componer las diputaciones provinciales, de modo que los electos entren en posesión de sus cargos el día 1.º de noviembre próximo.

Art. 2.º Como esta eleccion han de verificarse los mismos electores contenidos en las listas que hayan servido para nombrar diputados a Cortes y proponer senadores, tan pronto como se haya terminado aquella operacion procederán las diputaciones a rectificar los distritos en la parte que sea precisa para acomodarlos a la division judicial en partidos.

Art. 3.º Las elecciones para diputados provinciales darán principio el día 14 de octubre, y continuarán el 15, 16, 17 y 18 siguientes, observándose las formalidades prescritas en el cap. 4.º de la ley electoral, salvas las aclaraciones y modificaciones contenidas en este decreto.

Art. 4.º El primer día de eleccion principiará el acto recibiendo los votos de los electores que a las diez de la mañana estuviesen dentro del sitio designado de antemano, aunque sea necesario emplear para esta operacion mas tiempo que la hora señalada en la ley.

Art. 5.º En los partidos judiciales en que solo hubiese un distrito electoral quedará terminada la eleccion, hecho que sea el resumen general de los votos, siempre que reúna mayoría absoluta alguno de los candidatos.

Art. 6.º El escrutinio general en los demas partidos se verificará en el pueblo cabeza de cada uno el día 22 del expresado mes de octubre a presencia del ayuntamiento y con asistencia de los individuos que compusieron las mesas de los distritos, los cuales llenarán las funciones que a los comisionados señala la ley electoral. El gefe político en la capital de la provincia, y el alcalde primero, o el que hiciere sus veces, en los demas pueblos cabezas de partido, serán los presidentes de este acto.

Art. 7.º Si no resultasen nombrados en la primera eleccion el diputado o diputados designados a cada partido, la mesa electoral en el caso del art. 5.º, y en el del 6.º la junta de escrutinio antes de disolverse, fijarán los candidatos que han de entrar en segundas elecciones y el día que estas han de comenzar en los distritos, no pudiendo esceder de seis, dando inmediatamente cuenta al gefe político.

Art. 8.º El gefe político en la capital de la provincia, y el alcalde primero o el que hiciere sus veces en los demas pueblos cabezas de partido, circularán sin dilacion y bajo su responsabilidad a los ayuntamientos el día señalado para las segundas elecciones, así como los nombres de los candidatos en que puedan reacer, y designarán para hacer el escrutinio el octavo día de haber aquellas empezado. Los ayuntamientos darán la mayor publicidad a la circular fijándola en los sitios públicos, para que todos puedan concurrir oportunamente a la eleccion.

Art. 9.º Se nombrará un suplente por cada diputado, el cual solo entrará en la diputacion si no tomase asiento el propietario.

Art. 10. Se entregará a cada uno de los diputados electos copia autorizada del acta de su eleccion para que le sirva de credencial, remitiéndose otra igual al gefe político, y quedando la original archivada en el ayuntamiento del pueblo cabeza de partido.

Art. 11. Los diputados actuales son reelegibles; pero en este caso podrán renunciar sus encargos.

Art. 12. Los diputados electos se reunirán el día 1.º de noviembre en la capital de la provincia, bajo la presidencia del gefe político y con asistencia del intendente, y sacarán a la suerte una comisión de tres individuos de su seno para examinar e informar a la diputacion acerca de las actas y capacidad legal de los elejidos. Las actas y aptitud legal de los individuos de la comision serán examinadas previamente por la diputacion; y si resultase alguno desechado, será reemplazado por otro en la comision.

Art. 13. Anuladas las actas de un distrito o declarada la incapacidad legal de un diputado y un suplente, se procederá sin dilacion a nuevas elecciones por aquel partido, las que convocará el gefe político, observando las mismas formalidades, prescritas para la anterior eleccion.

Art. 14. Aprobadas las actas de los diputados presentes, prestarán estos en manos del presidente el juramento de guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes, ser fieles a la Reina y cumplir bien y lealmente las obligaciones de su cargo.

Art. 15. No podrán los diputados escusarse de tomar posesion de sus cargos, sin perjuicio de que espongan las excepciones que les asistan ante la misma diputacion, la cual resolverá lo que estime justo, quedando a los que se crean agraviados el correspondiente recurso al gobierno.

Art. 16. Serán solo motivos de excusa, la enfermedad probada que impida a los electos el ejercicio de sus cargos, la edad mayor de sesenta años y la falta de medios de subsistencia a juicio de la misma diputacion.

Art. 17. Los gefes políticos, tan luego como se instalen las nuevas diputaciones provinciales, darán aviso al gobierno de los individuos de que se compongan, y sucesivamente de las variaciones que de los mismos hubiere.

Art. 18. Quedan derogadas en todas sus partes las reales ordenes de 6 de noviembre de 1837, 24 de octubre de 1839 y 15 de octubre de 1840.

Dado en Madrid a 26 de agosto de 1845.—Joaquín María

Lopez, presidente.—El ministro de la Gobernacion de la Península, Fermín Caballero.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Por el ministerio de Estado se ha trasladado a este de Hacienda en 18 del corriente una comunicacion del encargado de negocios de S. M. en Bruselas, fecha 24 de julio anterior, que entre otras cosas dice lo siguiente:

“Por decreto de 15 del corriente ha dispuesto este Monarca que desde 1.º de enero de 1844 el curso del cambio de los fondos y efectos públicos, materias metálicas y el resto de todas las transacciones y operaciones que se hacen en esta materia en la bolsa ó por medio de los agentes de cambios y corredores, se verifique en las monedas de francos y céntimos y en medidas y pesos legales de Bélgica. Del mismo modo se verificarán los precios corrientes oficiales de las mercancías y seguros, y solo se permitirá provisionalmente y hasta nueva orden que se incline en una columna separada el precio en pesos, moneda y medida de las que se usan en el día.”

Y de orden del gobierno provisional de la nación lo participo a V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 27 de agosto de 1845.—Aillon.—Señor director de la caja de amortización.

EL HERALDO.

A LOS ELECTORES DE MADRID.

En nombre del país, en nombre de las instituciones, en nombre de la Reina invitamos encarecidamente a los electores de la corte que no estén incluidos en las listas electorales, a que se tomen el mayor esmero en reclamar su derecho en la diputacion provincial. Las circunstancias no pueden ser mas críticas; no hay excusa alguna para una apatía que acarrearía tal vez la ruina de la patria; si todos los buenos españoles no se prestan a hacer lo que es de su parte, las fuerzas del partido nacional se irán resintiendo de este abandono, del cual sabrán aprovecharse los contrarios. No creemos que estas razones se oculten a ninguna de las ilustradas personas a quienes nos dirigimos, y esperamos por tanto que se apresurarán TODAS a pedir ser inscritas en las listas electorales antes del 29 de este mes en que concluye el plazo señalado para las reclamaciones.

MADRID.

LUNES 28 DE AGOSTO.

Nuestro ilustrado amigo D. JUAN DONOSO CORTES nos ha dirigido la comunicacion siguiente:

Señores redactores de EL HERALDO

Muy Señores míos: En su apreciable periódico he leído la manifestacion dirigida al gobierno por un considerable número de electores, y la invitacion que ha en Vds. a sus amigos políticos, para que se apresuren a autorizarla con sus firmas. Resulto yo por una parte a no firmarla, y por otra a no dar ocasion para que se interprete sinistramente mi conducta, he creído que estoy en el caso de dar algunas explicaciones que me parecen de todo punto necesarias.

Los señores que firman la manifestacion se apellidan a sí propios individuos del partido parlamentario. Esta denominacion se aplica en el lenguaje político a los que levantan la bandera de la soberanía del parlamento en contraposición a aquellas otras en donde se escriben ya la soberanía popular, ya la constitucional que resulta del acuerdo entre la voluntad del monarca y la voluntad de las Cortes, o bien en fin, la soberanía de los reyes. Tomada en este sentido esta denominacion (y a noble es fícto cambiar sin previas explicaciones el significado de las palabras) resulta, que los que suscriben la manifestacion hecha al gobierno se declaran pura y simplemente individuos del antiguo partido progresista, obligándose con este acto a sostener la supremacía de las prerogativas del parlamento sobre las prerogativas de la corona.

No se me oculta que no ha sido esta la intencion de los señores que firman el manifiesto. Se may bien que la paz que desean para sí no es aquella que se otorga por los vencedores y se acepta por los vencidos, sino aquella otra mas noble y mas santa que otorgan y aceptan los hermanos. Sin embargo, la denominacion de un partido que es siempre cosa grave de suyo, porque va declarando abreviadamente los principios políticos de las personas que le componen, es cosa mas grave todavía en circunstancias como las presentes en que disueltos los antiguos bandos que habían partido la nacion en parcialidades encontradas, se inclinan los hombres de buena voluntad y de ardiente patriotismo, a agruparse al rededor de una bandera que todos puedan

—Ciertamente, respondió este.

—Ahora añadió el joven Esculapio, es menester que todo el mundo se vaya, porque nuestro pobre amigo no está en estado de soportar la vista de otras personas sino las que son absolutamente necesarias para su asistencia. Si consintiera volviendo como espero, de aquí a ocho días le permitiré ver algunas personas a condición que no contestará a nada de lo que le digan. Despachos, pues, a darle la mano y en seguida da la espalda al favor de irse.

Ninguno de los presentes se atrevió a oponerse a las ordenes del médico y dieron la mano al enfermo. Laura que fue la última experimentaba tal emoción que sus labios se obligaban a sostenerla. Cuando con los ojos reanimados, una grima dió la mano a Arturo, este pareció conmovido y trató de llevarla a sus labios; pero estaba tan débil que no pudo conseguirlo. Entonces la joven inclinándose sobre la cama colocó su frente en los labios descoloridos del herido como si quisiera imprimir en ellos un beso que le devolviera la vida. Ninguno de los presentes se atrevió a oponerse a las ordenes del médico y dieron la mano al enfermo. Laura que fue la última experimentaba tal emoción que sus labios se obligaban a sostenerla. Cuando con los ojos reanimados, una grima dió la mano a Arturo, este pareció conmovido y trató de llevarla a sus labios; pero estaba tan débil que no pudo conseguirlo. Entonces la joven inclinándose sobre la cama colocó su frente en los labios descoloridos del herido como si quisiera imprimir en ellos un beso que le devolviera la vida.

Como quiera que sea, la crisis se había efectuado y el joven biebhechor, que la había seguido permitiendo permitiendo buenas esperanzas. Cual fue la causa de esta revolución? Los grandes y entendidos, pero una causa moral debían necesariamente a sus conocimientos completamente falsos, el raudal solo, que no era médico pero a quien habían confiado la estraña visita que había tenido el enfermo a su mismo momento en que habían enviado a buscar a los mismos sacerdotes, hubiera podido dar algunas luces a los señores de la facultad, acerca de una resurrección tan grosera; pero se guardó mucho de hacerlo. Lejos de eso, volvió a la enfermera y al doctor a guardar el mas profundo silencio sobre aquella memorable visita.

de la Pe
a Reina Do
ca, al coro
aquín María
on de la Pe
lo a este de
del encor
24 de julio
este Monar
el cambio de
os y el real
se ha en
as de los
Belgica. Del
es oficiales de
provisional
una columna
da de las que
acion lo par
responsables
de agosto de
amortizacion
RID.
las institu
encarecido
no estan in
se toman la
diputacion
len ser mas
a apatia que
si todos in
lo que en
cional se tra
abran apre
e estas raso
estas perso
por tanto que
critas en las
mes en que
clamaciones.
NOSO CORTES
do
diódico he lo
or un consi
que ha en
apresuren a
ur una porci
n para que se
es creido que
es que me pa
se apelliden
mentario. Est
tico á los que
parlamento en
es escriben ya
al que resulta
y la voluntad
de los reyes.
y á nadie
el significado
iben la man
ura y simple
regencia de la
rogativas de
a intencion de
muy bien que
que se olaga
rencias, son
torgan y ap
omnizacion de
suyo, porque
cipios políticos
mas grave te
tes en que di
partido la hom
patriotismo, i
a todos pueden
ener que todo
no es en la
sino las que
Si comitua
se permitie
ará a nada de
mano y en seg
ponerse a las
mo. Lura que
su padre se
prelados de
reanimase y
un débil que
andose sobre
porios del her
miento. Nada
o que semeja
ida profunda
re.
fectado y el
nition alimen
a revolucion
mentarios pro
bia contrare
mente fisico.
nien habian
el enfermo en
mas lues a la
preccion tan
ejos de eso, v
mas profunda

Rey en sus manos sin mancharse, y que puedan llevar todos sin ser apóstatas ni perjuros. La unión es ventajosa para la necesidad mas imperiosa de esta sociedad, toda debe sacrificarse a esa unión... todo menos la honra.

El sacudimiento que acabamos de presenciar ha sido obra de la nación. Disueltas las Cortes, quiso el cielo que a sí misma, y todos los partidos empujados por el mismo espíritu, se representaran como si se hubieran anonadado. Hoy día cuando la nación se reposa en sus laureles, es justo que el partido ejecutor de su voluntad lleve en su bandera su nombre. La denominación de *partido nacional* es magnífica y es bella; todos pueden adoptar la, porque en la nación caben todos. La nación es el pueblo, es la iglesia, es el rey. En el partido nacional pueden entrar los que rinden culto y los que no; los que tienen las tradiciones, porque sus propias tradiciones son el patrimonio de la nación española; los amigos del progreso porque la nación quiere ser grande y gloriosa en los tiempos futuros, como lo ha sido en los pasados; los hombres monárquicos, porque esta nación es una monarquía; los religiosos, porque es una monarquía religiosa; los populares, porque la nación es una monarquía popular; los que desean la prolongación de los tiempos históricos desde Pelayo hasta Isabel II una monarquía religiosa y democrática. La nación no desecha a ninguno de sus hijos: todos son partícipes de su amor; para todos tuvo entrañas y para todos tiene regazo.

Si estas poderosas consideraciones no me impidieran acordarme a los que han trocado por la denominación de *partido parlamentario* la de *partido nacional*, todavía me detendría en el propósito de unir mis esfuerzos a los suyos una consideración de otra especie. Yo reconozco en el filósofo la facultad de adoptar todas las teorías políticas y sociales, y por mi parte debo declarar aquí que uso y abuso de esta facultad en el retiro de mi gabinete. Pero los partidos políticos que no proclaman las teorías sino para ponerlas en práctica, no pueden proclamar en la teoría una máxima que practica una nación está constituida ya de cierta manera, los partidos no pueden proclamar otra soberanía que la que existe de hecho y de derecho por beneficio de la ley política del Estado. En nuestra España hay una Constitución que es una ley fundamental y suprema. En esa Constitución no está ni la soberanía parlamentaria, ni la soberanía de los reyes: está la soberanía que reside en la voluntad concertada del monarca y de los cuerpos colegisladores. Esta es la única soberanía constitucional, la única que pueden reconocer los partidos, si no quieren ir a dar en inevitables escollos.

Tales son las consideraciones que he creído someter al juicio del público para poner en claro mi conducta. Por lo demás declaro aquí solemnemente, que estoy pronto a sostener como los señores que firman la manifestación, la Constitución del Estado en toda su pureza, el trono de Doña Isabel II en toda su fuerza, y el orden público contra los ataques de cuantos intenten alterarlo. Estoy pronto a defender la Constitución porque es la ley, y las leyes son santas: lo estoy a defender la monarquía, porque es la institución mas magnífica de cuantas conocen los hombres: lo estoy mas particularmente a defender la monarquía de Doña Isabel II porque esta Niña augusta reúne en sí a un tiempo mismo todo lo que interesa y cautiva, la magestad, la inocencia, el infortunio. Su cuna sobrenatural en ese mar inmenso de sangre con que ahogaron los campos nuestras discordias civiles; y ahora, pocos días ha, triunfo de la traición la débil Niña que habia triunfado de la guerra. El cielo la protege, porque la guarda sin duda para grandes empresas y para grandes cosas; y la nación que en esos triunfos portentosos ve claras las señales de la protección divina, la llama la hija de la providencia, Reina predestinada. Estoy dispuesto en fin a sostener el orden público, porque el orden es la condición necesaria de todos los progresos legítimos.

Queda de Vds., Sres. redactores, S. S. S. Q. S. M. B.
JUAN DONOSO CORTES.
Madrid 27 de agosto de 1843.

Tenemos que agradecer al señor DONOSO, además de la honra que nos dispensa dirigiéndose a nosotros para manifestar su ilustrada opinión en esta cuestión importante, el que nos ponga en el caso de dar las esplicaciones que su comunicación reclama. No es ciertamente árdua tarea desvanecer los escrúpulos que impiden al señor Donoso firmar la manifestación del partido parlamentario, y sin embargo nuestras escasas fuerzas respecto a nuestro amigo nos hacen temer el aparecer vencidos en la contienda.

Comienza el señor Donoso asentando que la denominación que ha adoptado el nuevo partido se aplica en el lenguaje político a los que levantan la bandera de la soberanía del parlamento en contraposición de las demás que las diversas escuelas políticas reconocen. Nosotros negamos terminantemente este aserto; pero concediendo al mismo tiempo que pueda aplicarse esa denominación en el sentido que indica el señor Donoso, le daremos las esplicaciones que pide, segun las que nuestras palabras no serán rechazadas por ninguno de cuantos han venido de buena fé a las filas del partido parlamentario.

Puesto que el señor Donoso está enteramente conforme con la manifestación, y solo le impide suscribir la el haber trocado nuestro partido el dictado de *nacional* por el de *parlamentario*, trueque que despierta en nuestro ilustrado contricante nobles sospechas sobre el constitucionalismo de sus autores; refiriendo nosotros sencillamente lo que ha pasado y manifestando esplicitamente lo que entendemos acerca de la denominación espresada, esperamos que los recelos del señor Donoso desaparecerán de todo punto.

Fuimos de los primeros en calificar al gran partido en que vemos hoy cifrada la felicidad futura de nuestra patria, con el dictado de *nacional*; solian otros que si bien estas denominaciones eran grandes, bellas, magníficas, no determinaban sin embargo suficiente mente la índole del nuevo partido. Un partido *nacional*, así puede ser absolutista como republicano; lo mis

mo sucede con un partido *español*, y aunque en el nuevo partido deben *caber todos*, debe tambien su denominación, como el Sr. Donoso reconoce, *declarar abreviadamente los principios políticos de las personas que le componen*. ¿Y qué principios son los nacionales? Habremos de repetirlos: lo mismo pueden ser los del absolutismo que los de la república, y como el nuevo partido tiene los suyos consignados en la Constitución vigente, necesario é indispensable era que cuantos quisieran agregarse, conocieran distintamente la bandera bajo la cual iban a combatir y *vieran que sin ser apóstatas ni perjuros podian todos levantarla*. Esto es justamente lo que no podia conocerse ni verse en el dictado *nacional*, si bien se hubiera conseguido en el de *constitucional* que debería ser el que el señor Donoso sostuviera, puesto que no es la *soberanía nacional* la que reconoce, sino la *soberanía constitucional* que resulta del acuerdo entre 1. voluntad del monarca y la voluntad de las cortes.

Tambien nosotros habiamos sostenido esta última denominación a no encontrar un inconveniente que nos pareció atendible. Hay otros partidos en España que se han llamado constitucionales, que pretenden serlo todavia, y que nos hubieran disputado, aunque injustamente y sin títulos valederos, el dictado de *constitucionales*. Si, pues, habia una palabra que embebiendo la idea de *Constitución* que es nuestra enseña, comprendiese al mismo tiempo la que nos diferencia de otros partidos que tambien reclaman aquella bandera, debió ser preferida y adoptada. Tal se creyó la palabra *parlamentario*. Contra el parlamento y las prácticas parlamentarias luchó y se estrelló el poder caído: a favor del parlamento y de las prácticas parlamentarias luchó y venció la nación indignada. Y como las prácticas parlamentarias, segun la exacta espresion del señor duque de Frias, son a la Constitución, lo que las formas y trámites legales a las leyes, la denominación de *parlamentario* comprende todas las ideas y todos los hechos en que se han reunido los hombres de antiguos bandos; *declara abreviadamente los principios políticos* de las personas que componen el nuevo partido; demuestra en fin a los que se han agrupado al rededor de la bandera de unión y reconciliación que *pueden levantarla todos sin ser apóstatas ni perjuros*.

Hemos llegado al punto mas importante y al término de esta controversia. El señor Donoso que tal vez convendrá con nosotros en cuanto llevamos dicho, insistiria sin embargo en que nada habiamos probado y sostendria su proposición de que el dictado *parlamentario* se aplica en el lenguaje político a los que levantan la bandera de la soberanía parlamentaria. Nosotros que hemos negado la exactitud de este aserto, demostraremos la razon de nuestra negativa con aplicacion al caso presente cual cumple a nuestro propósito. Defensores los hombres del nuevo partido de la Constitución vigente, las prácticas parlamentarias que invocan no pueden ser de modo alguno las que se opongan a lo que esa Constitución previene. Si el señor Donoso entiende por omnipotencia parlamentaria la omnipotencia de las Cortes, el reconocer esta omnipotencia seria indudablemente destruir las facultades que con arreglo a la ley fundamental tiene la corona; no puede de consiguiente atribuirse al partido parlamentario, que proclama la *Constitución en toda su pureza y el trono en toda su fuerza*, una contradicción tan palmaria. Someter *siempre* la Corona a las mayorías y a las decisiones de las Cortes, seria abolir el *veto* y la facultad de disolver los cuerpos colegisladores, seria atentar a la fuerza que la ley fundamental reconoce en el trono, seria atentar a la pureza de la *Constitución*. Pero declararse defensores del buen uso que cada poder del estado debe hacer de sus atribuciones en un gobierno representativo, es constitucional, es monárquico, es parlamentario, porque *parlamento* en su sentido riguroso son las Cortes con el rey, lo cual parece desconocer en su comunicación el señor Donoso.

Asi lo entienden los redactores del HERALDO y por eso no han encontrado oposición entre sus doctrinas siempre las mismas, siempre conservadoras, y siempre constitucionales y la denominación de parlamentario que se da al gran partido a que pertenece. Asi lo esplicó tambien el que escribe estas lineas al presentar y apoyar en la reunion electoral del Liceo la proposición que sirvió de fundamento al manifiesto que ha promovido este debate; proposición que fue presentada por su autor, porque ve amenazadas las prerogativas del trono en la alteración que algunos pretenden de artículos fundamentales de la Constitución.

Es, pues, evidente que aun cuando el dictado parlamentario haya podido, dándole una interpretación violenta, alarmar el celo monárquico y constitucional del señor Donoso, los términos del manifiesto y el haber suscritos los hombres de ese partido que están dispuestos a sostener *el trono en toda su fuerza y la Constitución en toda su pureza*, debieron ser esplicaciones bastantes para tranquilizar a nuestro amigo, que estando conforme con estas bases no debe en nuestro concepto rehusar su firma, al menos despues de estas esplicaciones, al manifiesto del *partido parlamentario*.

Hay una alianza inminente, que hace días se está anunciando y que segun barruntos debe realizarse (por mejor decir consumarse de un momento a otro) hablamos de la alianza de el *Espectador* con el *Eco de Comercio*. Desde que se creó la situación actual comenzó nuestro apreciable colega el *Eco* a buscar la

amistad del partido que a falta de doctrinas ó bandera política, se conoce bajo la espresiva denominación de ayacucho. El *Eco* invitaba al *Espectador* a unirse con el partido que él representa, una vez que ESPARTERO, símbolo único de la comunión ayacucho, habia desaparecido de la escena. El *Espectador* respondió anteayer a tan cortés llamamiento.

Al hablar nuestro adversario de su futuro aliado, empieza a usar de palabras blandas, impregnadas de afecto y que abren el camino a esa reconciliación, que segun se trasluce desean nuestros dos colegas. Echase de ver al traves de frases estudiadas, que el *Espectador* prescinde de ESPARTERO, que por lo visto no es ya para él, el *serenísimo señor regente del reino*, como lo era hace dos días. El *Espectador* sacrifica a ESPARTERO y se une al inmenso catálogo de los *ingratos* que han abandonado al famoso personaje, del que probablemente y gracias al *pronunciamiento* de nuestro colega ya no tendremos que ocuparnos mucho en lo sucesivo. Ignoramos lo que a su vez sacrificará el *Eco de Comercio*; pero de cualquier modo le felicitamos por los buenos resultados que van produciendo sus gestiones para captarse la buena voluntad y proporcionarse el auxilio del rebelde *Espectador*.

Para que nuestros lectores sepan todo cuanto medita en estos tratos les diremos que el artículo que en respuesta al *Espectador* ha publicado el *Eco* es el siguiente:

El *Espectador* nos hará la justicia de creer que estamos muy lejos de ultrajarle, y que respetamos sus creencias, como es nuestro principio respetar las de todos para que en cambio respeten las nuestras, y desde hoy mas su genuina manifestación al contestarnos, nos ha arrancado aquel respeto profundo que se graba en todo corazón honrado al oír espresada la entereza y la convicción de posponerlo todo al interés de la patria. Si, la libertad de la patria y la independencia nacional son nuestros ídolos; y cuando así habian los que se precian de *españoles* y que, no lo dudamos, defienden tan dulces objetos, fuerza es que los tributemos nuestra gratitud y el homenaje del mas sincero y respetuoso afecto. Le parecerán lacónicos por nuestra parte los efectos de su esplicación? Breves son, pero parten del alma.

Las negociaciones adelantan. Falta calcular lo que el partido ayacucho lleva al *Eco* y vice-versa. El partido ayacucho lleva una porción de hombres que han apoyado la mas cruel tiranía de que hay memoria en un gobierno representativo; hombres que han aplaudido y ayudado el incendio de las primeras ciudades de España, que han fusilado ilustres ciudadanos, que han apaleado a los que no eran de su opinion. En cambio este partido apenas encierra en su seno una reputación, un hombre que algo valga, como no puede menos de suceder a un partido que carece de doctrinas y solo se compone de empleados.

Mas difícil es adivinar lo que el *Eco* podrá llevar a las filas del *Espectador*; porque nosotros creemos que si un periódico tiene clientela, es bajo ciertas condiciones y con ciertas y determinadas doctrinas, y que los lectores no van siempre a donde va el periódico que interpreta sus sentimientos y opiniones políticas. Es indudable que EL HERALDO se quedaria sin un suscriptor el día que proclamase la república.

Persuadidos de que el gobierno, para corresponder cumplidamente a la confianza que le ha dispensado la nación, necesita no solo remover con mano fuerte cuantos obstáculos se han opuesto a la buena administración y a la prosperidad interior del reino, sino tambien dirigir una mirada protectora a sus grandes intereses, esterioridades abandonados hasta ahora a pesar de su elevada importancia é inmensa trascendencia, creemos de nuestro deber como escritores públicos celosos de la integridad y engrandecimiento de la monarquía española, el llamar la atención de los actuales gobernantes sobre algunas de nuestras posesiones ultramarinas vergonzosamente olvidadas durante muchos años, y si bien insignificantes a primera vista, de cuantioso valor a los ojos del hombre de Estado. Aludimos a las islas de Fernando Pó y Annobon, que por su excelente posición geográfica, buenos fondeaderos, carácter de sus indígenas y fecundidad del suelo en todas las producciones intertropicales, pudieran ser bajo el aspecto mercantil el emporio de nuestro comercio con el centro de Africa, así como son bajo el aspecto político la llave de grandes rios navegables que se internan centenares de leguas, y ofrecen un ventajoso medio de influencia en aquellas tan vastas y poco conocidas regiones, en las que pone hoy sus miras la culta y previsora Europa.

Todavía está el público en expectativa de la expedición esplotadora verificada a consecuencia de la sospecha y alarma que difundió en las últimas Cortes la proposición de compra de estas islas por la Inglaterra: todavia ignora la nación oficialmente el éxito de aquel reconocimiento, si bien se ha dicho que produjo resultados muy lisonjeros, entre ellos la adquisición de una nueva isla, debida al celo y actividad del comisionado, asimismo que la solemne proclamación en las otras de nuestra escelsa REINA; y aunque no dudamos de que el españolismo de los actuales ministros les hará mirar el debido interés este asunto, creemos tambien que los de tal naturaleza deben llevarse a cabo rápidamente; so pena en otro caso de perder todo lo adelantado. Nada se habia hecho con visitar y solemnizar nuestro derecho en aquellos lejanos dominios, si se lescuida en asegurarnos y beneficiarlos, poniendo a su frente una persona celosa é inteligente á quien se cometa el delicado cargo de proponer y promover lo necesario para la colonización y gobierno de tan importantes posesiones, con arreglo a los intereses y recursos del Estado.

MANIFIESTO DEL PARTIDO PARLAMENTARIO.
Siguen las firmas.

Saturino García.—Juan G. Rivero.—Miguel García Cornejo.—Tomás de Asensi.—F. de P. Castro y Orozco.—Agustín Rodríguez.—Antonio de Castro y Gistasi.—Nicolás Luis de Lezo.—El conde de Fontana.—Diego Medrano.—Luis de Marsa.—Juan A. Cordero.—Juan Antonio Aldama.—Mariano R. de Clariana.—Bartolomé Arraiz.—El marqués de Vallehermoso.—Fernando R. de Rivas.—Baltasar Martínez.—José María de Mouy.—Enrique Enríquez.—Antonio Armayor.—Alejandro Oliván.—José de Mier.—Leopoldo A. de Cueto.—Juan M. Calleja.—Mariano Briones.—Pedro Cortijo.—Manuel Machón.—Baltasar Palletey Ochoa.—Nicolás Sanz.—Francisco Rich.—C. el conde de Montelirios.—L. García Sanz.—Juan Gaya.—Benito Rodríguez.—Gil de Ayala y Ayala.—Juan Antonio Gastejon.—Rafael Pérez de Guzmán el Bueno.—Miguel María Espinosa y Quintana.—Pedro Agudo Renguenel.—Bernardo Latorre Peña.—Miguel Joven de Salas.—Mariano de Zea.—Mamuel de Rosales.—Ignacio Moreno.—José García Jove.—Juan Pedro de Capua.—Antonio de Besson.—Antonio González Crespo.—Joaquín Rodríguez.—Juan Antonio Almagro.—José Aynat.—Francisco Aynat.—Mamuel Bleton de los Herreros.—José Santos de la Hera.—Juan Valero y Soto.—Mariano Valero y Arleta.—El conde de Vigo.—Gerónimo de la Escosura.—Cipriano López.—José López Pinto.—Vicente Castelló.—Vicente Camaron.—José Ruiz de Penelló.
(Se continuará.)

Leemos en el *Corresponsal*:
Se dice que el gobierno ha dado pasaportes a los señores Rodil, Capaz, San Miguel, Minisir y Lujan, concediéndoles un breve plazo para salir de esta corte.

Hoy han debido salir S. M. y A. del Real sitio de San Ildefonso con dirección al Escorial, donde permanecerán las ilustres huérfanas hasta el miércoles que regresarán a esta corte.

Segun dice el *Eco* S. M. ha puesto por su mano la banda de la orden de Carlos III al señor Olózaga, relevándole de astos.

Ha llegado a esta corte el valiente brigadier D. José Filiberto Portillo, inspector de carabineros.

Ya han regresado a esta corte del Real Sitio de la Granja los señores D. Jaime Salamanca y D. Francisco Espinosa, comisionados por la junta de Granada para manifestar a nuestra augusta Reina los altos servicios prestados por aquella heroica ciudad en favor de la santa causa del trono y de la libertad. S. M. la Reina ha oído con sumo interés la relación de aquellos sucesos, y así S. M. como su augusta Hermana han interrogado a los comisionados sobre los acontecimientos del sitio con una inteligencia y tino que ha maravillado a todos. S. M., en muestra de su agrado y de la alta consideración que le han merecido los servicios de Granada, se dignó convidar a comer a los comisionados al banquete que tuvo lugar el día de San Luis.

Por la noche se dispuso un pequeño sarao, a que asistieron los comisionados, quienes fueron tambien honrados por S. M. y A. R. con su elección para bailar. La Reina parece que regalará a Granada alguna joya, donde el gusto se enlace con la riqueza y la oportunidad de los dibujos y adornos.

El *Corresponsal* dice que tal vez acompañará este regalo con una carta autógrafa.

Felicitaciones dirigidas al general Narvaez por la jornada de Ardoz.

Si la patria hubiese de pagar condignamente los esclarecidos servicios de V. E. en toda su brillante carrera, y particularmente en la gloriosa campaña, que con asombro general terminó en los campos de Torrejón, esta junta llena de entusiasmo por los relevantes méritos de V. E. se atrevería a proponer al gobierno de S. M. la recompensa única tal vez y suficiente justamente debida al ciudadano ilustre, al soldado liberal, que a la nación librara de su desolador tirano, pero respetadora esta corporación provincial del pensamiento dominante de la época y que V. E. con tanta fidelidad abrazara, se contentaría como lo ha hecho con manifestar al gabinete el contento general que a este país produjo el venturoso programa que resonando en las orillas del Sena, atrajo al suelo natal a tantos hijos beneméritos de la patria, entre los que victoriosamente descuella el impertérrito general Narvaez, y con tributar a V. E. como lo hace, la gratitud mas pura y cordial, el mas sincero reconocimiento de esta provincia, que contra estranas exigencias, agucia en lo que debe los sacrificios cívicos, que en bien general V. E. acaba de hacer, librando a su patria de una nueva guerra civil mas terrible acaso y sangrienta que la sostenida por otro pretendiente.

Sírvase V. E. aceptar este sencillo homenaje con toda la consideración y respetos de todos los individuos de esta junta y los votos de sus representantes. Leon 14 de agosto de 1845.
—Excmo. Sr.—Miguel Isidro Alvarez, presidente.—Vicente José de la Madrid V. S.

Boletín extranjero.

Segun las últimas noticias de Bucharest el nuevo hospodar Bibesco ha resuelto pasar a Constantinopla con el objeto de recibir del sultan la investidura de su dignidad.

El príncipe Bibesco, á quien acompañaba el cónsul general de Rusia, se proponia tener una entrevista en Galati con el príncipe Stourdza, para tratar de asuntos que interesan vivamente á los dos estados.

Los periódicos de Londres indican que vuelve á agitarse por algunos diplomáticos el proyecto de un congreso europeo, en que se debata la cuestión de matrimonio de nuestra augusta Reina.

No creemos que esta noticia se apoye en datos ciertos é irrecusables y así lo manifestamos hace días, porque vemos en el estado actual de la Europa y en el sistema político que prevalece de algunos años a esta parte, obstáculos de gran monta para abordar esa gravísima cuestión. Como quiera que sea, á fin de que nuestros lectores puedan estar al corriente de cuanto se dice sobre ella por la prensa extranjera, vamos á reproducir lo que manifiesta en su último número el *Morning Post* de Londres, órgano del partido tory.

Dice así:
"En confirmación de lo que indicamos hace días, creemos poder declarar hoy que lord Aberdeen ha dirigido á las cuatro grandes potencias una invitación para celebrar una conferencia especial, con el objeto de discutir y resolver de una manera permanente sobre los negocios de España. Los gobiernos de Rusia y Prusia han respondido, que no habiendo reconocido la dinastía de hecho, porque en su convicción las reclamaciones de D. Carlos son legítimas, seria incompatible con su opinion acceder á un arreglo cualquiera que asegurase la validez del título de Doña Isabel á la corona. Por esto, pues, rehusan tomar parte en la conferencia propuesta, y han declarado al mismo tiempo que tarde ó temprano la intervención de los principales soberanos de Europa deberá terminar la cuestión: pero que entretanto han adoptado la determinación de no permitir á gobierno alguno mezclarse en lo que atañe á la suce

gion al trono de España. La aplicación particular de esta protesta no necesita ser indicada a nuestros lectores.

Hasta aquí el período inglés. El *Constitucional* de París al hacerse cargo de esta noticia dice que la iniciativa que acaba de tomar lord Aberdeen, se explica fácilmente por el deseo de reconquistar la influencia que el sistema británico ha perdido en España. El tiempo aclarará lo que haya de cierto e importante en todos estos anuncios.

La noticia de los últimos disturbios de Barcelona ha causado en París un grito unánime de repulsi6n contra los torbellinos que intentan malograr el triunfo glorioso que acaba de conseguir la España. El *Journal des Debats*, discurriendo acerca de la situación en que se halla la capital del principado, se expresa en estos términos:

“No es posible concebir el furor que se ha apoderado repentinamente de los exaltados barceloneses con motivo de la declaración de la mayoría de la Reina. Tampoco se ve cuales sean las quejas fundadas y reales que puedan alegar contra el gobierno provisional, cuya prudencia y moderación le han valido el asentimiento de las demás provincias de España. Esa tenaz oposici6n de Barcelona no puede imputarse a los liberales, a los constitucionales de 1837, y si solo al partido republicano, que no osando alzar una bandera que la España rechaza como una locura, quiere a toda costa impedir la reconstituci6n de la autoridad legal y prolongar el estado de anarquía que ha sufrido el país por un espacio de tiempo demasiado largo.

La junta suprema de Barcelona quiere sin duda ser s6ficia en el fuerte donde se ha refugiado con los suyos; pero Arbutnot y Prim no le concederán probablemente esa satisfacci6n. La mayoría de la milicia y de la municipalidad están en favor de la causa del orden y del gobierno. Dejando, pues, a la junta confinada en su ciudadela de las Atarazanas, esos dos dignos gefes sabrán sin duda reducir a la sola fuerza moral que les dá su ascendiente personal y el apoyo de la poblaci6n al fin desengañada.

De ese modo la noble y generosa revoluci6n de 1843 no engendrará la guerra civil. Tales son nuestros votos mas ardientes, y esperamos con algun fundamento que se verán cumplidos.”

Por noticias recibidas en Bayona de Montevideo las tropas alcanzan hasta el 10 de junio, sábase que las tropas del general Rivera lograron batir a las de Buenos-Aires que mandaba Oribe, creciendo cada vez el entusiasmo del ejército del Uruguay, en el cual se habia formado una brillante legi6n extranjera compuesta en su mayor parte de franceses.

La esposa de Espartero llegó al Havre el día 20, y se proponia salir en breve para Inglaterra en un vapor inglés, sabedora ya de que su marido habia tomado la misma direcci6n al salir de Bayona.

PARTE LITERARIA.

TEATRO DEL PRINCIPE.

EL SECRETO DE UNA MADRE, DRAMA EN TRES ACTOS, PRECEDIDO DE UN PROLOGO Y TRADUCIDO DEL FRANCÉS.—EL INGENIERO O LA DEUDA DE HONOR. ID. ID.—ALINA O LA HERMANA ADOPCIVA, COMEDIA EN TRES ACTOS, ID. ID.

Grande actividad ha mostrado este teatro en las dos últimas semanas, y durante las cuales ha puesto en escena las funciones nuevas que arriba se expresan. No es esto para nosotros un gran merito, y ya diferentes veces hemos manifestado nuestro modo de pensar opuesto a la marcha que de algunos años acá siguen en esto las empresas de los teatros; y si no queremos insistir mas en ello probando con nuevas razones lo fundado de nuestra opini6n, es porque, como hemos dicho, el origen del mal data de algunos años atras, y seria injusto cargar toda la culpa sobre las empresas actuales. Las que a nuestro juicio no cuentan tampoco con todos los recursos artísticos y pecuniarios, para intentar una reforma tan indispensable, si se quiere sacar al teatro del estado anárquico y vacilante, en que se encuentra y darle la s6lida y fisonomía marcada y estable de que carece tanto tiempo há. Pero si bien callamos por estas razones y otras que se dejan inferir, no podemos menos de señalar al público y a las empresas una de las fatales consecuencias, ya bien palpable por desgracia, de ese abundante manantial de novedades dramáticas, que brotando en su mayor cantidad al otro lado del pirineo, viene a inundar la escena española convertida en un torrente devastador. El mal de que hablamos afecta demasiado a los intereses materiales de las empresas, para que estas no lo sientan ya bastante profundamente, antes que nosotros se lo indiquemos: barto deben conocer que las novedades de que tan prodigas se muestran, van dejando ya de ser tales novedades, para el público, el cual permanece indiferente y sin acudir al teatro en los días de primera representaci6n.

Pero se nos dirá acaso que este mal trae su origen de otras causas, tales como el rigor de la estaci6n, y la ausencia durante ella de muchas personas, que perteneciendo a la clase mas acomodada de nuestra sociedad, son por consiguiente las que mas concurren al teatro; y añadirán otras razones tan sabidas y manoseadas como esas. No negaremos nosotros la influencia que indudablemente tienen en disminuir considerablemente el número de espectadores: pero de esto a ver los teatros de la capital cerrados casi todos los días durante el calor, y a verlos casi cerrados el día que se abren aunque sea llamando la atenci6n con una representaci6n nueva, hay sin duda alguna diferencia; y nosotros creemos que a pesar de la estaci6n y de cualquier otra circunstancia que se quiera añadir, aun queda bastante número de personas en Madrid para llenar el teatro el día que se anuncia una novedad, si estas, como hemos dicho, a fuerza de prodigarse no hubieran ya dejado de ser para todo el mundo. La prueba es que cuando a la novedad ya nada de una primera representaci6n, se añade algun otro aficiente, el público mal enseñado por las empresas, acude en gran número a satisfacer su curiosidad, único sentimiento que le hace concurrir al teatro, y única exigencia que desea ver s6ficia de cualquiera manera que sea, y sin darse un bruto de la buena o mala calidad de los medios que se emplean para ello.

Mucho mas podríamos esmerarnos en las reflexiones, si no temáramos molestar a nuestros lectores, que esperarán en raz6n a que les demos cuenta de las tres comedias cuyos nombres van al frente de este artículo. Vamos, pues, a hacer un análisis brevemente, pues con ya hemos dicho otras veces guardamos el análisis detallado a imparcial para las comedias originales, y para alguna otra traducci6n que por su mérito literario sea digna de un examen concienzudo. Ninguna de las tres de que vamos a hablar se halla por desgracia en este caso. EL SECRETO DE UNA MADRE, la mejor de todas, es un drama sentimental, que pertenece al género novelesco en toda su estesi6n, con todas las licencias que este género se permite en Francia, y por consiguiente con todos los defectos inherentes a él; pero lleno de situaciones y escenas de buen efecto en el teatro aunque muchas de ellas sean conocidas y desarrolladas de una manera algo violenta e inverosímil. El argumento bastante intrincado, carece en los primeros actos de unidad dramática, pero en los últimos se va agrupando la acci6n y centralizando el interés. Esto último es debido tambien mas que al original francés, al fin con que el traductor despojándole de mucha parte de diálogo inútil, y escenas episódicas, en que por su tanto abundan esta clase de novelas puestas en escena, ha refundido en uno los dos últimos actos de la comedia.

Los caracteres no ofrecen gran novedad si bien están desarrollados, o por mejor decir desahogados regularmente, y cuando son interpretados de la manera que lo fueron por el señor Romea (mayor) y el señor Fernandez adquieren mayor realce y verdad.

En suma, en este drama hay todo lo que se necesita para agradar o mas bien desahogar a la mayoría del público, pero muy poco o ningun mérito literario ni pretensiones de él.

De la ejecuci6n ya hemos hablado por lo que toca a los señores Romea y Fernandez. La señora Lamadrid (Doña Teodora) desempeña un papel de poca importancia; pero siempre con la gracia, y buenas maneras que tanto sabe apreciar el público en esta linda actriz. La señora G6rnera por el contrario desempeña uno algo superior a sus fuerzas; por lo que creemos notar en esta apreciable actriz cierto modo propio de su modestia que no la dejó desplegar el talento y buenas cualidades que la adornan.

El ingeniero o la deuda de honor, es un drama de espectáculo y con esto está dicho todo. Su objeto principal no es conmover ni interesar al corazón, sino entreteuer y deslumbrar la vista con una decoraci6n que ofrece alguna novedad, y que representa el interior de una mina de carbon de piedra. Presentar en escena alguno de los trabajos y operaciones que se practican en esta explotaci6n, y tratar de conmover al espectador con los riesgos a que están continuamente expuestos los que se dedican a ella, hé aquí el fin principal del drama. Dejárselo de eso se descubre entreteuerada una acci6n sencilla pero muy bien combinada, y desnuata de toda novedad. La escena es cerca de Waterloo, y empieza el día mismo de la famosa batalla que decidió para siempre en aquellos campos la suerte de Napoleon. Un joven ingeniero encargado de la direcci6n de una mina situada en las inmediaciones del campo de batalla, es tachado en aquel día importante de cobarde por la mujer que ama delante de algunos oficiales que le escarmentan y afrentan de una manera cruel. Los inconvenientes que los acontecimientos le presentan para “abar su afrenta. Los sentimientos que esta excita en un hombre pundonoroso y honrado, la lucha contra el amor que le inspira la mujer que ha sido causa aunque inocente de su deshonra, los remordimientos de esta que reconoce la injusticia e imprudencia de su acusaci6n, y que le ama tambien, constituyen el tejido de la fábula el cual aunque vulgar, como conocieran por esta reseña nuestros lectores, era susceptible de mucho mas interés que el que ha sabido darle el autor rafael.

La decoraci6n principal del drama que es la del segundo acto, nos pareció de regular efecto; pero en lo restante del aparato que requiere no amos muchas faltas indiscutibles en un drama de este género, pues si se descuida lo único que puede hacerle agradable, y para lo cual que está en crisis, mas vale no ponerlo en escena.

En la ejecuci6n por parte de los actores notamos tambien poco esmero sin que en justicia podamos exceptuar a ninguno.

Alina o la hermana adoptiva. Si no nos engañamos esta comedia está sacada de un libreto de Scribe; pero a pesar del concienzudo trabajo hecho por el traductor, se trasluce poco en ella el talento dramático de su autor. Verdad es que el género a que pertenece en el original la disculpa en parte. Alguna que otra situaci6n cómica es lo único que entretiene en esta comedia, cuya ejecuci6n fue muy buena por parte de la señora Lamadrid (Teodora) y del señor Romea, aunque tambien es cierto que la manera con que desahogó su papel el señor Argente seria bastante para comprometer el éxito de comedias de primer orden. Hemos indicado el trabajo que en Alina ha hecho el traductor: en efecto, en toda la comedia se descubre su inteligencia, su talento y el conocimiento teatral del que la ha arreglado a nuestra escena.

TEATRO DE LA CRUZ.

DON ENRIQUE DE TRASTAMARA O LOS MINEROS, DRAMA EN TRES ACTOS, DE GRANDE ESPECTACULO, TRADUCIDO DEL FRANCÉS.

Otro drama de espectáculo, es decir, otro drama que aconsejaremos a nuestros lectores que vayan a ver, pero del cual como críticos, no podemos decirles una palabra; porque tratamos con severidad y hacer aplicaci6n a él de las reglas de la crítica y del buen gusto, podria parecer ridiculo en una obra que no se presta de observarse, y nuestra indulgencia la guardamos para los defectos de las obras que tengan por otra parte algun mérito que se compense aquellos.

Lo mejor que tiene este drama es la brevedad, y alguno que otro cause especialmente en el tercer acto. No carece tampoco de mérito, pero es de un mérito escaso por recursos vulgares, y a veces violentos. El haber trasladado el autor la escena a España, a pesar de algunos anacronismos en que por esta raz6n no ha podido menos de incurrir, el traductor le da cierto colorido local que le favorece algun tanto.

Pero lo que merece todos nuestros elogios es la manera con que este drama ha sido puesto en escena. La decoraci6n del segundo acto pintada por el señor Abrial, esta muy bien entendida, y el final del tercer muy bien dispuesto, y bien ejecutado, fué aplaudido por el público, que va recompensando como se merecen los esfuerzos que hace por agradarle la direcci6n de este teatro.

La señora Perez y los señores Caltañazor y Lumbreras desempeñaron bien sus respectivos papeles.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceti1la de provincias.

—De Cádiz dicen con fecha del 21:

“Ayer llegaron a esta en el vapor *Baleaz* los vocales de la junta de Algeciras que debe constituirse aqui como diputaci6n provincial. Son las doce del día, y aun no se ha instalado, ni creo lo sea hasta mañana.

Con satisfacci6n hemos visto que ha sido nombrado comandante general de esta provincia el bizarro mariscal de campo D. Juan de Lara. Su taci6n, su energia y la rectitud de sus principios le han granjeado el aprecio de los gaditanos.”

—Dice el *Corresponsal*:

De la Granja escriben que es muy grande el beneficio que ha reportado aquella poblaci6n con la jornada de S. M. y A. se libsonque de la corte volvera a visitar aquellos sitios en las épocas acostumbradas devolviendo así a aquellos ruidos pobres de Casulla, la vida y movimiento que la presencia de los reyes les lleva y derrama. Como los ayacuchos con su sistema de clausura y de emparejamiento a las augustas huertas hacian imposible todo beneficio a las poblaciones de los sitios, no es de extrañar que por allá se les proveye tanto enojo y ojericia.

—Jerez 25. El 21 en la tarde llegó a esta ciudad el escuadr6n de Amunátegui, y salió el 22 de madrugada para Arcos, siendo su direcci6n a Granada.

Tambien entraron en la tarde del 21 once cargas de fusiles y una de lanzas de la milicia, segun dicen, de Arcos, que pasan para Cádiz.

—El general Concha al dejar el suelo de la hermosa Andalucía ha dirigido a la junta de Málaga la siguiente comunicaci6n:

“Ejército de operaciones de Andalucía.—E. M. G.—Excelentísimo señor.—En el momento de marchar para la corte despues de haber dejado el mando del ejército de operaciones de Andalucía, que he debido a la confianza del gobierno de la naci6n, mi primera atenci6n es dirigirme a V. E. para expresarle los sentimientos de gratitud que me inspira la muy digna y benemérita junta de salvaci6n de la inmortal provincia de Málaga, a cuyos leales y patrióticos esfuerzos me debí la mis franca y activa cooperaci6n.

No podria ser de otra suerte la conducta de V. E. que tan bien ha sabido representar la opini6n unánime y la firme resoluci6n de una provincia, cuya capital se lanzó la primera a desahogar el poder que amenazaba destruir la Constituci6n del Estado y el trono de nuestra augusta Reina. Esta gloria, que pertenece a la ciudad de Málaga, ha resaltado mas hasta la naci6n entera por la cordura y senatez del pueblo, que durante la larga crisis que ha pasado, ha justificado tan digno ha sido de la alta misi6n de salvar los caros objetos que el país y el ejército defendido en la pasada lucha.

La Milicia Nacional de Málaga así como la de la provincia toda ha merecido bien de la guerra por su disciplina,

patriotismo, y su voluntad siempre constante de emplearse activamente: V. E. se dignará expresarle mi reconocimiento a las muestras que me han dado de su confianza, y su afán su esfuerzo faese necesario para defender los caros objetos por los cuales la naci6n se ha alzado, mi espada volverá a encontrar su puesto entre las bien templadas bayonetas de la Milicia ciudadana.

Dígnese V. E. de ser intérprete de mis elevados sentimientos hacia la provincia de Málaga, y recibir las seguridades de consideraci6n y alto aprecio con que se ofrece a V. E. por todas las circunstancias de su vida, el general.

—Excmo. Sr.—Manuel de la Concha.—Excmo. junta de gobierno de la provincia de Málaga.

La junta al hacer publicar esta manifestaci6n añade lo siguiente: “Esta junta se apresura a ponerla en conocimiento del público para que la benemérita Milicia nacional de esta capital y pueblos de su provincia, así como todos los leales y decididos habitantes de ella, experimenten la misma cumplida satisfacci6n que esta junta ha recibido al ver la franca y sincera expresi6n de los sentimientos de nacionalidad y puro patriotismo del espasmo general, que tantos y tan eminentes servicios ha prestado a la causa de nuestro heroico alzamiento, por los que ha merecido bien de la patria, haciéndose acreedor a la gratitud y eterno reconocimiento, no solo de esta provincia, sino de las demas de Andalucía.”

—Leemos en los diarios de Cádiz: “Con escándalo de la provincia existia todavia en ella muchos ayuntamientos ayacuchos. El señor gefe político no debia ignorarlo, y nosotros esperamos que este aviso sea bastante para estimular a S. S. a fin de que disponga la pronta reorganizaci6n de aquellos cuerpos. Esta medida la reclama con energia la opini6n; no queremos por hoy hacer cargos a dicha autoridad porque confiamos en que no pasará desapercibida nuestra advertencia; no abandonaremos un asunto de tanta importancia; pero por hoy no tenemos ni tiempo ni espacio en nuestras columnas para mas.

—Dice el *Centinela* de Sevilla: “El señor D. Miguel Cuacon y Daran, ministro de esta audiencia, y secretario que ha sido del senado en las tres últimas legislaturas, ha regresado a esta ciudad, y se halla desempeñando su plaza en el espasmo tribunal.

—Leemos en los diarios de Sevilla: “El gobierno de la naci6n con fecha 15 del actual ha concedido la cruz suprema de Carlos III a los individuos de la excelentísima junta de esta capital, por el mérito que con trajeron en su heroica defensa.

Gaceti1la de la capital.

—Ayer ha ocurrido en esta corte un suceso lamentable. Parece que un poillero que habita en las Platerías, casa del café del mismo nombre, ha degollado a su mujer, cortándole en seguida la cabeza con una hacha.

—Leemos en el *Corresponsal*: “Robo de una escribana en el ministerio de la Gobernaci6n.—El día 25 ha sido estraida del ministerio de la Gobernaci6n de la Península una escribana de plata, compuesta de las piezas siguientes: un platillo esmaltado, tintado, salvadora, ohebra y tubo para las plumas: cada una de las piezas lleva el sello de las armas reales, y en la parte inferior del platillo un letrero que dice así: «Ministerio del fomento general del reino, siendo secretario del despacho el Excmo Sr. conde de Ofalia año de 1853.» Sin duda algun aficionado a las artes tuvo lástima de que se estuviese estropeando aquella alhaja y halló medio de trasportarla a otro punto. Lo que no puede negarse es, que este ha sido un robo ministerial.

—OCURRENCIAS DE LA CAPITAL. Ha sido conducido a la carcel de corte Antonio Redondo, por el celador D. Antonio Ampuero, por querer usar de un sable como el sereno de la calle de Sta. Isabel.

Tambien ha sido puesto en la carcel de corte Justo Melendez, por disparar una pistola en la calle de la Gorguera contra Ventura Zaldos, de resultados de sus indisposiciones, pasando a la carcel de corte.

Ha sido conducido al gobierno político los desertores del regimiento infantería, núm. 23, José Fernandez y Domingo Gonzalez.

Ha sido herido de consideraci6n Higinio Velasco por Bernabé Martínez: el herido sido conducido al hospital, y no habiendo podido capturar al agresor, se instruyen las mas activas diligencias.

Tambien ha sido capturado Juan Crisanto Calleja, desertor del provincial de Soria.

En la noche del 25 fue puesta en la carcel de corte Juana Martin, por haber matriculado al cabo de serenos de la calle de S. Carlos.

Ha sido herido con navaja en las Cuatro calles, Manuel Roca por Tomas Lopez. El herido fué conducido al hospital general y el agresor a la carcel de corte.

Hemos tenido ocasi6n de oír el himno que dedican al Liceo de Sevilla los señores don Antonio Merce y don Antonio Flores; el primero como autor de su música y el segundo de la letra. Sentimos que nuestros lectores no puedan apreciar por si mismos la primera, llena de brillantez y de originalidad. En cuanto al mérito de su poesia las dos siguientes estrofas que hemos tomado a la casualidad dicen mas que nuestros elogios:

Asombrada la Europa te mira
Como tiel defensora de España,
Como los libros tan melita hazaña
Entusiasmo y bravura los da;
Y la historia del mundo que diga
Tu constancia, tu fe, tu heroísmo,
De virtud, de valor, de civismo,
Un ejemplo a los siglos sera.

Y de nuevo las nubes de plata
Con que el globo corona a Sevilla,
Cruzan globos de luz antañita
Ostentando traidera altivez;
Y ese plomo cobarde, asesino,
Que desprecia los hijos de Marte,
En las obras del genio y del arte
Se ha cebado una vez y otra vez.

—Se ha leído en el teatro de la Cruz una comedia en verso del señor Zorrilla titulada, el *Caballo de D. Sauro*. Esta obra de que se hacen grandes elogios será puesta en escena para el beneficio del señor Lobjas.

—El señor Reguer hará su oposici6n en el Circo en la ópera el *Nuevo Moyses*.

AVISO A LA AUTORIDAD. Tenemos entendido por conducto de fidelidad que tres o cuatro hombres, indicados en recien robos de consideraci6n, suelen verse reunidos en la calle de Carretas, y que en la primera noche del 25 del corriente un sujeto vestido decentemente y con sombrero de color café, llamó a la puerta de la casa de una persona respetable, que vive en la misma calle, suponiendo un recado para que le abriesen, lo que no pudo conseguir, porque las criadas que se hallaban solas en aquella ocasi6n, sospecharon no fuese cierto, como no lo era, el pretexto y medio ingenioso inventado para introducirse. Este incidente debe servir para que se redoble la vigilancia de parte de los dependientes de seguridad pública, y llamamos por lo tanto sobre ello la atenci6n de la autoridad competente.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCA.	TERMOMETRO		BAROMET.	VIENTOS.	ATMOSFERA.
	REAUUR.	CENTIGR.			
7 de la m. 23 s. o. 23 1/2 s. o.	26 p. 4 l.	Oeste.			Despejado.
12 del día, 28 s. o. 35 s. o.	26 p. 4 l.	Oeste.			Despejado.
5 de la t. 30 s. o. 37 1/2 s. o.	26 p. 4 l.	Oeste.			Despejado.

Comunificado.

Sres. redactores de EL HERALDO.

Muy señores míos: nunca espere de Vds. ni exactitud, ni justicia al relatar lo que dije en el Liceo el día de ayer,

y esperé solo que como hombres Vds. de partido opinásemos, y mal coordinados porque así lo convenia. Pero insignificante persona, espero que me concederán el derecho de rectificar sus equivocaciones hasta cierto punto necesario no habiendo figurado en el salon.

En primer lugar Vds. me colocan en una posici6n vergajosa, diciendo lo que yo no dije respecto a no pertenecer a ningun partido, pues lo que yo espere fue que no estaba en el caso de tomar a mi cargo las imputaciones que se hicieron a los hombres filiales en ningun partido a pesar de tener como algunos de ellos ideas progresistas. Indique que cometa una grave contradicci6n a pieza remitiendo proclamando paciencia parlamentaria por divisa, no debiendo el triunfo suyo mas que a la proclamaci6n del principio de soberanía nacional, que a la proclamaci6n de todos los que no le reconocian cada día y favorecian como los que le contrariaban trabajaban en su favor; porque para triunfar necesitaban apoyarse en el patriotismo científico, se empeñasen en contrariarlo en otras organizaciones. Dije tambien que organizado era tan lugar de de orden como el principio real, y que siendo un principio que las leyes lo mandasen todo y los hombres nada, creia en favor de estas y no de prácticas parlamentarias, (importa cion extranjera) deberia de trabajarse por los hombres mismos, a ilustrados que quisieran reconocer el principio de soberanía que los hechos precisaban a reconocer.

Cité respecto a organizaci6n en este sentido la historia de nuestras municipalidades, cuya idea fue acogida mal como era de esperar por una reuni6n que no tiene simpatías con la que no viene de París, y concluí con espasmo que leyes y prácticas parlamentarias sujetas a capricho era lo que aconsejaba, se pusiese por principio del programa.

Cuando el señor Bravo contestó segun espasmo dominante de la reuni6n y me invitó a hacer parte del programa parlamentario dije: que agradecía su benevolencia y amistad, pero que hombre de principios y de convicciones no podia preferir prácticas parlamentarias a leyes cuando las prácticas no daban otro resultado en política que el mudo de un partido en el resto de la sociedad, hasta saltan lo por encima de la ley y aun por la misma Constituci6n. (Aquí hubo murmullos.) Y cité el hecho de la disoluci6n total del Senado y el corte y otros puntos por no herir susceptibilidades de personas que aprecio al pesar de sus errores.

Si Vds. son justos e imparciales espero que no se negarán a insertar las precedentes líneas y de ello les quedará acordado su S. S. Q. S. M. B.

CAMILO ALONSO VALDESPIO.

MADRID 26 de agosto de 1847.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos publicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 26 DE AGOSTO.

TITULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 9 operaciones importantes 4.800.000 una al contado a 2 1/2 p. 16 las demas a diferentes fechas 6 vol. con el cup6n corriente 3 1/2 p. a 2 1/4 y 2 1/2 por 100.

TITULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 7 operaciones importantes por una suma de 5.600.000, rs. a diferentes fechas 6 voluntad con los 13 cup6n vencidos a 2 1/2 y 2 1/2 por 100.

DEUDA FLOTANTE DEL TESORO.

8.000.000 de rs. a 45 por 100 a 21 de octubre 6 voluntad con 7 dividendos vencidos.

CERTIFICACIONES DE DEUDA SIN INTERES.

4 ops. importantes 3.950.664, una al contado a 5 1/2 p. la de mas a 60 ds. f. 6 vol. a 5 1/2 por 100.

ANUNCIOS.

VENTA DE UNA SILLERIA. EN LA CALLE D. LAS HERAS, n.º 9, cuarto principal, hay de venta una hermosa sillaria, sin estrenar, compuesta de sofá, seis sillones 6 igual número de sillas.

COLECCION DE CARTAS GEOGRAFICAS MURALES MUDAS y escritas redactadas por D. Francisco Lacuena. Los suscritores se serviran recoger la entrega 1.ª y última de la Carta de Europa: continúa abierta la suscrici6n hasta fin de setiembre, y despues se venderá a 100 rs. Se suscribe a 6 rs. cada entrega de dos ejes de marca, iluminadas, en Madrid en la librería de Sanchez calle de la Concepci6n, y a 6 y medio en las provincias.

LA ADELA; COLECCION DE NOVELAS, DRAMAS, Y POESIAS por el Abencerrage. Zaragoza 1843. Esta colecci6n se publicará por entregas, cada una conteniendo una novela, un drama, 6 5 pliegos de impresi6n de poesias u otras entreteuimientos. La edici6n será de todo lujo tanto en los caracteres como en el papel, segun se ve por los prospectos. La primera entrega que es Adela la última Reina Mora de Zaragoza, se publicará a mediados de agosto y sucesivamente las siguientes: Se admiten suscripciones por cada cinco entregas a 4 rs. cada una, franca de porte, en la librería de Sanchez, calle de la Concepci6n.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL ESTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arabic Piccadilly.
En París, en el cercle littéraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de París et des départements, Place de la comédie, Mr. Delpech.
En Bayona, en la redacci6n del *Phare des Pyrénées*.
En Lisboa, redacci6n de *O Correio Portuguez*.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, n.º mero 23.
En todas las Administraciones de Correos, y ademas en Alicante. Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros.
Burgos. Id. D. Timoteo Arnaiz, Id.
Cádiz. Id. D. Alejandro Lorente.
Cuenca. Id. D. Juan Menéndez.
Don Benito. Id. D. Bernardino Galvez García.
Ferrol. Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.
Gibraltar. Id. D. Ignacio María Ramos.
Huesca. Id. D. José Buño.
Jerez de la Frontera. Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Sarrat.
Lérida. Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.
Mondodero. Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.
Ocaña. Id. D. Nicolás Francisco de Andrada, Id.
Pontevedra. Id. D. Avelino Pastor, del comercio de idem.
Palencia. Id. D. Francisco Rey Romero, Id.
Santiago. Id. D. Clemente María Riesgo, Id.
Santander. Id. D. Clemente López Delgado, Id.
Toledo. Id. D. Vicente López Delgado, Id.
Valencia. Id. D. Bernardino Galvez García, Id.
Valladolid. Id. D. Mariano Rodríguez, Id.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.